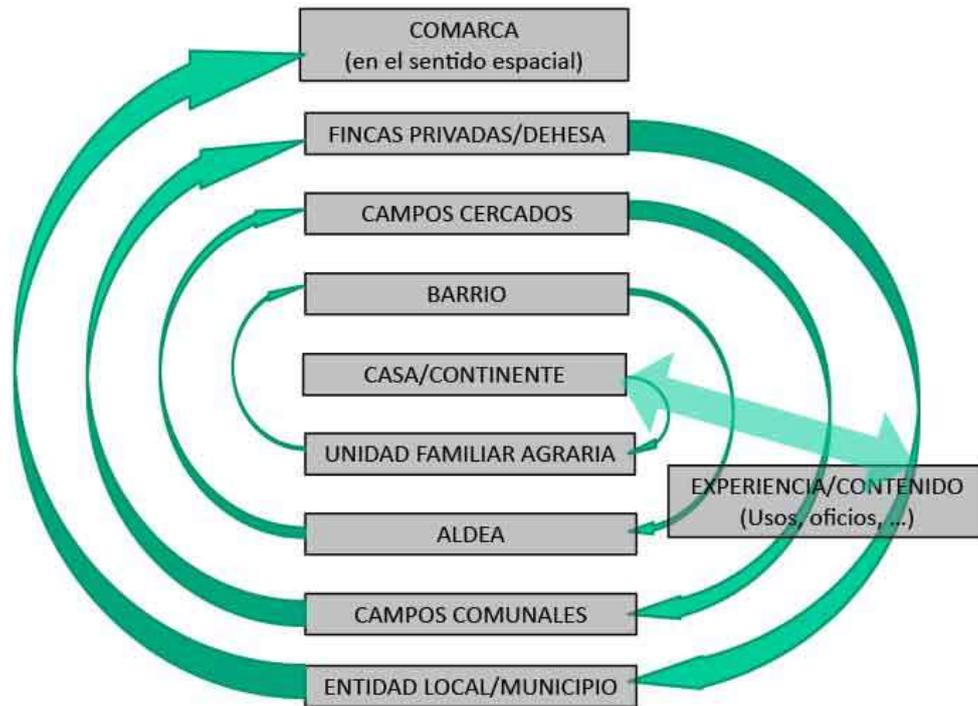


**NIVELES DE APROPIACIÓN ESPACIAL,
PAISAJE Y CONOCIMIENTOS TRADICIONALES:
UN DISEÑO VISUAL PARA LA INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA**



Un mapa de niveles de apropiación: De la casa al territorio. Elaborado por Esther Prada en 2017

Esther Isabel Prada Llorente

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Máster Universitario en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones

Tutor: *D. Honorio Velasco Maíllo*

UNED

Septiembre, 2020

RESUMEN

Para poder comprender un problema, debe existir algo que valga la pena cuidar o preservar. Este es el caso del paisaje cultural en el espacio local analizado, el occidental castellanoleonés y rayano con Portugal, un espacio social que a partir de sus conocimientos y prácticas ecológicas tradicionales expresa una gran biodiversidad. Este espacio en transformación constante por modelos culturales globales, que han deteriorado en gran medida sus ecosistemas agroganaderos comunales y extensivos, posee un cuerpo de conocimientos que se refleja en el espacio físico y simbólico. Sus relaciones se caracterizan en esta investigación incorporando recursos como la expresión gráfica, la imagen y el habla, la voz y la toponimia, para significar los componentes de su paisaje humano. El trabajo desarrollado se expone según un relato ternario, que permite ilustrar por un lado los patrones de apropiación y producción del espacio conforme una taxonomía de elementos del habla, un fondo compartido de experiencias que se identifica con el paisaje-naturaleza pero constituido por las personas y por otra parte, unas tramas de la memoria colectiva y personal del paisaje, significadas a través de una etnografía textual y visual. Se ha optado por una aproximación etnográfica simbólica, más que por una cronología histórica, lo que hace posible situar en contexto la creación y transformación de las representaciones que constantemente producen los grupos sociales. Los datos producidos son fruto de la coparticipación, pertenecientes tanto a los informantes como a la autora de la investigación.

Finalmente, el paisaje asociado a estos espacios periféricos se aborda como interacción entre las personas y su entorno, su medio ambiente, un paisaje biocultural que muestra la diversidad de las comunidades locales, pues mantienen a través de la memoria y el lenguaje un patrimonio inmaterial individual y colectivo, un paisaje cultural entendido como construcción humana.

El diseño de un método visual cualitativo y participado para la información y la producción de datos etnográficos, los patrones y tramas de los sistemas agrosilvícolas, reajustan una nueva visión para un futuro resiliente de la memoria del paisaje actualizada desde procesos múltiples.

Palabras clave: Antropología del espacio, paisaje cultural, conocimientos tradicionales, etnografía simbólica

INDICE DE FIGURAS

- **Figura de portada.**

- **Figura 1.** Situación geográfica que corresponde al escenario social de este trabajo: León, Zamora, Salamanca y Concelho de Miranda, Braganza-Portugal. Base cartográfica del IDECyL sobre la que se superponen las áreas comarcales transfronterizas y occidentales castellanoleonesas en las que se ha realizado trabajo de campo. Esther Prada, mayo, 2020.

- **Figura 2.** Situación de investigación: apuntes y esquemas sobre la distribución en cuarteles ganaderos en función de los abrevaderos disponibles que hace un pastor trashumante de Sayago en El Piñero, Tierra del Vino, Zamora. Esther Prada, abril de 2014.

- **Figura 3.** Dibujo y voz. Situación de investigación: la casa y el territorio como espacios de trabajo. La cocina y el camino a la Viña del Horno en la memoria. Campo de Villavidel, León. Esther Llorente, agosto de 2017.

- **Fig. 4.** Fichas nº 1 a la nº 12 que reúnen voz, toponimia y dibujo. Elementos del habla que expresan diferentes prácticas tradicionales reunidos en doce grupos referidos a su vez a elementos naturales y culturales. Los dibujos a tinta realizados en diferentes fechas desde 2002 hasta 2019 corresponden a diferentes períodos de investigación y experiencias en campo, reflejando cada ficha la voz/topónimo que incluye el código. Esther Prada, febrero, 2020.

- **Fig. 5.** Matriz para la identificación de patrones y mecanismos de apropiación en el espacio físico que resultan de las prácticas ecológicas tradicionales: la casa, el poblamiento o aldea y el terrazgo. Recoge los doce grupos de elementos del habla relacionados en las fichas y su interacción. Esther Prada, 2020.

- **Fig. 6.** Gráfica espacio temporal por unidades de análisis de patrones de apropiación y sus elementos constitutivos. La casa, la aldea, el terrazgo y su evolución Pasado- Presente. En la unidad terrazgo debido a planificaciones superpuestas a la estructura previa, desaparece el lenguaje asociado a la gestión ecológica tradicional del mismo. Esther Prada, 2020.

- **Fig. 7.** Dibujos realizados con información oral contrastados con labradores y ganaderos sobre las prácticas comunales en el término de Escuadro de Sayago (Zamora): partición de la hoja - hoja de pan y hoja de barbecho- por los caminos existentes según la rotación de cultivos de año y vez en las tierras comunales durante el bienio agrario y espacio de

ocupación del *cortineo* privado en torno al núcleo de población reflejado en blanco. La trama dibujada continua supone las zonas de pasto comunal, la trama con linderos refleja las tierras de aprovechamiento privado en cada hoja. Montaje de dibujos a tinta en papel vegetal sobre cartografía del MTN, hoja nº 424. La primera publicación se encuentra en *Paisaje agrario, antropología de un territorio*, Ciudad y Territorio nº 144. Ministerio de Fomento. Esther Prada, 2005.

- **Fig. 8.** Aperos de labranza utilizados hasta bien entrada la segunda mitad del s. XX para el trabajo de las tierras. 1. Yugo de arar, 2. Barzón, 3. Cama y dental del arado romano o de madera con sus piezas. Dibujos a tinta publicados en *Aperos de labranza: instrumentos de formalización del paisaje agrario*, Revista de Geografía Polígonos. Universidad de León. Esther Prada, 2006.

- **Fig. 9.** Dibujo realizado con información oral contrastado con labradores y ganaderos sobre las prácticas comunales en el término de Brincones, Tierra de Vitigudino (Salamanca): partición en tres hojas por los caminos existentes según la rotación de cultivos al tercio en las tierras comunales en torno a la ocupación del *cortineo* privado situado alrededor del núcleo de población. Los topónimos de cada hoja: Valgrande, en la que se representan la parcelación agraria, los cultivos, trama con linderos que refleja el aprovechamiento privado del suelo, La Cotorra, con el barbecho y El Campo con el monte o vuelo. La trama dibujada continua supone las zonas de pasto comunal en cada hoja, los valles. Montaje de dibujos a tinta en papel vegetal sobre cartografía del MTN, hoja nº 450. En *Dibujando el paisaje que se va. Un modelo espacial del patrimonio agrario*. Ministerio de Agricultura. Esther Prada, 2014.

- **Fig. 10.** Esquema de la organización agraria en la freguesía de Malhadas en el entorno del núcleo de población, Concelho de Miranda do Douro, Portugal. Estudio comparado Tierra de Sayago-Concelho de Miranda. Instituto del Paisaje, Fundación Duques de Soria. Realizado por Duarte Martins y Esther Prada, julio de 2011.

- **Fig. 11.** Los barrios en Picote, Portugal. Su identificación permite reflejar patrones urbanos de apropiación. Realizado con información oral. Estudio comparado Tierra de Sayago-Concelho de Miranda. Instituto del Paisaje, Fundación Duques de Soria. Esther Prada, julio de 2011.

- **Fig. 12.** Dibujos realizados por David Berciano en los años cuarenta del pasado s.XX para la ejecución de la red de abastecimiento de agua en Destriana de la Valduerna, León. Permitieron establecer la división urbana de Destriana a partir de los nombres y trazados

reflejados. Fotografiados en Destriana en febrero de 2011. Montaje y composición Esther Prada, 2020.

- **Fig. 13.** Acceso al corral de una casa de labranza en Aldeia Nova, Concelho de Miranda do Douro, Portugal. Estudio comparado Tierra de Sayago-Concelho de Miranda. Instituto del Paisaje, Fundación Duques de Soria. Esther Prada, noviembre de 2011.

- **Fig. 14.** Carretera o tenada en torno a un corral en Escuadro de Sayago, Zamora. Guía de Buenas Prácticas para la observación del paisaje agrario como espacio patrimonial en el occidente de Castilla y León. Ministerio de Agricultura. Esther Prada, julio de 2010.

- **Fichas tramas de paisajes 1 a 14**

- **Fichas valoración de estado actual 1 a 5**

Areviaturas

- CCTT – Conocimientos Tradicionales
- CDB – Convenio sobre la Diversidad Biológica
- ETSAM – Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
- FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
- IDECyL – Infraestructura de Datos Espaciales, Junta de Castilla y León
- IPC – Instituto del Patrimonio Cultural de España, Ministerio de Cultura
- JCyL – Junta de Castilla y León
- MAPA – Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación
- ODS – Objetivos de Desarrollo Sostenible, Agenda 2030 de la ONU
- OMTI – Organización Mundial de la Propiedad Intelectual
- RBTMI – Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica
- UA – Universidad de Alicante
- UICIN – Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
- UNESCO – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- UPM – Universidad Politécnica de Madrid
- UVA – Universidad de Valladolid

INDICE DE CONTENIDOS

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN I: BLOQUE TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN

2. ANTECEDENTES

3. JUSTIFICACIÓN

4. PLANTEAMIENTO Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

4.1 ¿Qué son los Conocimientos Ecológicos Tradicionales?

4.2 ¿Por qué estudiar el paisaje cultural y los conocimientos tradicionales relativos a los ecosistemas y la apropiación del espacio desde la antropología?

4.3 ¿Por qué la correlación antropología y dibujo?

4.4 Contexto y precedentes sobre la elección

5. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

5.1 Hipótesis

5.2 Objetivos

5.2.1 Prácticas espaciales asociadas a los conocimientos ecológicos tradicionales

5.2.2 Cambio cultural en relación al valor y la gestión del espacio

5.2.3 Transformaciones en la orientación económica y caracterización del espacio vivido

6. MARCO TEÓRICO

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN II: BLOQUE EMPÍRICO

7. EL DISEÑO DEL TRABAJO ETNOGRÁFICO

8. METODOLOGÍA INVESTIGADORA

8.1 Descripción

8.1.1 Diario de campo: boceto y voz

8.1.2 Imágenes nombradas

8.1.3 Imágenes dibujadas

8.2 Interpretación y composición

9. REPRESENTACIÓN Y CATEGORIZACIÓN

9.1 Primera categoría: prácticas espaciales a partir de una taxonomía de elementos distintivos del habla

9.2 Segunda categoría: patrones ecológicos de apropiación y producción del espacio físico

9.3 Tercera categoría: tramas de paisajes

Trama 1 – Paisajes y mapas

Trama 2 – Espacio y cuerpo

Trama 3 – Espacio y tiempo social

Trama 4 – Lugares comunes con perspectiva de género

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN III: BLOQUE DE ANÁLISIS DEL PAISAJE Y VALORACIÓN ACTUAL

10. PAISAJE PARA EL RECONOCIMIENTO Y EL CAMBIO CULTURAL

11. VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL A TRAVÉS DE UNA ETNOGRAFÍA TEXTUAL Y VISUAL

CONCLUSIONES

REFERENCIAS CITADAS

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN I: BLOQUE TEÓRICO

1. INTRODUCCIÓN

El modelo de desarrollo que ha informado y dominado la producción a escala mundial hasta el presente ha estado ligado a un crecimiento caracterizado como industrial y urbano, que ha dirigido la marcha de la humanidad en todos sus órdenes, un modelo global que ha generado profundos desequilibrios.

La crisis reciente producida por el Covid-19 nos puede impulsar a la búsqueda de salidas, un nuevo modelo de desarrollo que permita crecer sin destruir y desvalorizar las preexistencias como ha sido la tónica precedente. Es ahora cuando cobran mayor relevancia la salud, los cuidados, el medio ambiente o los alimentos por citar alguno de los bienes fundamentales en la respuesta a la incertidumbre.

En este sentido y en línea con otros trabajos que abordan las pautas determinadas por la interacción Naturaleza-Sociedad, esta investigación incorpora los conocimientos ecológicos en relación al uso sostenible de la biodiversidad, analizando el cambio cultural producido por problemas concretos y también comunes a diversos sistemas agrosilvopastoriles¹, entre los que destacan la restricción de la movilidad de las cabañas ganaderas, los cambios a un sistema productivo intensivo, el espacio planificado, los procesos de periurbanización y rururbanización o la estructuración de estrategias para procurar la custodia de la herencia cultural medioambiental y el paisaje, desarrollándose en el escenario social que proporciona el occidente de Zamora pero no son en su totalidad, siempre hay un mayor o menor grado de mezcla o combinación con otras áreas próximas de León o Salamanca, e incluso con la Tierra de Miranda fronteriza con las anteriores en la parte portuguesa.

El esfuerzo se dirige en la presente propuesta a exponer un relato con métodos gráficos fruto de encuentros con las propias técnicas, saberes, conocimientos y normas consustanciales asociadas a las prácticas de apropiación y producción del espacio en este medio específico. Realidades como el comunitarismo agrario, el autoabastecimiento, la pequeña escala, el valor de uso frente al valor de cambio, son consecuencia de otras

¹ Un sistema agrosilvopastoril es la combinación de agricultura y manejo ganadero en una misma unidad de producción. La relación entre ambos se trata de un sistema ecológico producido por la acción del hombre. Hasta los años setenta del s. XX en el ámbito geográfico objeto de este trabajo la unidad familiar era la unidad de producción, donde siembra y recolección se realizaban con tracción animal y el pastoreo extensivo y trashumante que aún se mantiene, han condicionado tanto las tierras de cultivo, como el monte y los caminos o el hábitat, la casa. Todo ello ha cristalizado en un paisaje específico y concreto, el paisaje agrario de la raya hispanoportuguesa y occidental castellanoleonés.

lógicas de producción, de otro empleo del tiempo, reflejadas en aquellos elementos naturales y culturales que nombrados de determinada manera y recordados, conforman en su conjunto un paisaje agrario característico, un legado vivo del que disponemos en nuestro presente.

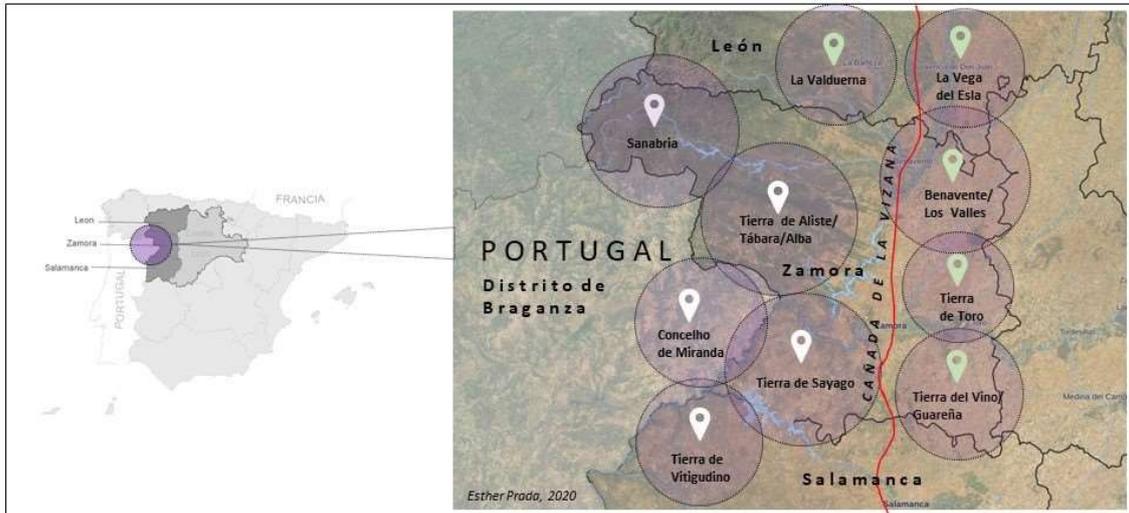


Fig. 1. Situación geográfica que corresponde al escenario social de este trabajo: León, Zamora, Salamanca y Concelho de Miranda, Braganza-Portugal. Base cartográfica del IDECyL sobre la que se superponen las áreas comarcales transfronterizas y occidentales castellano-leonesas en las que se ha realizado trabajo de campo. Esther Prada, mayo 2020.

La investigación incorpora de forma deliberada la expresión gráfica y el dibujo como recursos de información y datos producidos en el trabajo etnográfico, con el fin de referir una construcción cultural asociada a lugares y circunstancias concretas, permitiendo al mismo tiempo acceso al conjunto de referencia. Como estructura, el trabajo se muestra mediante una descripción en tres niveles con el propósito de exponer los elementos y patrones del paisaje constitutivos de este espacio.

Un primer nivel como modelo cultural de poblamiento, que alude a los conocimientos ecológicos tradicionales relativos a la gestión de los recursos y los ecosistemas asociados desde acciones cotidianas. Un segundo nivel relacionado con los modelos ecosistémicos de apropiación y producción del espacio físico, un entorno local material y simbólico pero entremezclado con un entorno de referencia global. Un tercer nivel orientado a la resiliencia, espacios y paisajes de la memoria colectiva y personal, modos de ser fruto de unas relaciones concretas con el ambiente. Esto es, un modelo cultural de repoblamiento que redescubre los saberes transmitidos de generación en generación, en el que los usos de las memorias redefinen y reajustan procesos múltiples, al modo de patrimonio sostenido desde la comunidad local y el desarrollo rural.

2. ANTECEDENTES

En la antropología realizada en España el enfoque rural se ha tratado a partir de diferentes perspectivas entre otras, desde la problemática urbano/rural (Caro Baroja, 1966; Kenny 1962), a partir de una visión foránea (Behar, 1986), en recopilaciones de folklore (Díaz, 1986) según el punto de vista urbano (Cátedra, 2012), desde la significación de las formas arquitectónicas y los espacios de las granjas, como menciona Rodríguez Campos tanto para la conservación cultural del paisaje rural como por su importancia en la representación del espacio y el tiempo, con el fin de la construcción de biografías individuales (Rodríguez Campos, 2008), o referido a la cuestión rururbana con propuestas concernientes al turismo que permitan la promoción de productos locales (Pereiro, 2015). Partiendo de una perspectiva contemporánea de reflexividad², por los procesos de urbanización sociocultural y la diversidad de agentes presentes con nuevas actividades centradas de forma significativa en el turismo, las actuales ruralidades se asocian a espacios habitados por grupos humanos dinámicos y cambiantes aunque seguramente siempre fue así dado que todas las sociedades son dinámicas, no tanto las miradas que han proyectado una negación de ese dinamismo por situar sus premisas de partida en un urbanocentrismo (Roseman, Prado y Pereiro, 2011).

Dentro de este planteamiento, el presente trabajo explora el paisaje cultural en la esfera de atención a la antropología del espacio (Velasco y Sama, 2019), su apropiación y producción (Lefvbre, 1974) y en la aproximación etnográfica al mismo a través de un sistema de representación simbólico, expresado por el habla y por la utilización del dibujo y la imagen como estrategia para la formulación del texto antropológico. En este sentido, Ingold se plantea la cuestión sobre la semejanza entre caminar, tejer, observar, narrar, cantar, dibujar y escribir, incluyendo diferentes aspectos de la actividad cotidiana a partir de los que los seres humanos generamos líneas y trazados que percibimos como movimiento, tales son los caminos, un tipo de líneas a lo largo de los que las personas adquieren conocimiento del mundo que les rodea (Ingold, 2007).

² El concepto reflexividad en antropología se asocia al trabajo de campo etnográfico intersubjetivo, entre sujetos, un “trabajo de construcción de una representación de la realidad social” fundado en el diálogo como describe Bordieu, en el que ya no se presupone el objetivismo y neutralidad asociado a contextos coloniales y normas clásicas -denominadas como tales por Renato Rosaldo-. Este giro de interpretación fue iniciado por Clifford Geertz con su obra *The interpretation of cultures* en 1973 (Monge, 2008).

Los aportes del dibujo y su significación son conocidos para la observación etnográfica, el dibujo figurativo o reflectivo en el sentido de reflejar aquello que vemos al margen de cualquier otro código simbólico, se trata de un papel primordial expresado por Julio Caro Baroja:

Como etnólogo y etnógrafo, el dibujo me parece una herramienta de trabajo indispensable y lo considero como elemento fundamental para comprender. Nada de cosa auxiliar, complementaria o subsidiaria. No. [...] Porque un dibujo siempre supone una selección, realce de los elementos significativos y exclusión de los que no lo son. Un dibujo supone un acto mental complicado y dirigido a algo, a un objeto en sí. Ante algo que parece lo mismo, un ojo resalta un elemento; otro, otro. Para un ojo, la sombra y la penumbra son lo esencial... Para otro es la línea constructiva de la casa, aunque esté envuelta en sombras. Para otro algunos detalles. Hay tantas realidades como ojos; y la ciencia no es más que la multiplicación consciente de esas realidades, y el arte lo fue antes que ella (Caro Baroja en Alvar, 1987. pp 852).

También Taussing que ha desarrollado su trabajo de campo principalmente en áreas rurales de América Latina, significa la importancia del relato corporal y el poder del dibujo como instrumento etnográfico (Taussing en Montesinos y González, 2017).

La práctica en esta investigación en consecuencia, parte de un enfoque reflexivo, visual y de voz, interesándose tanto por el procedimiento gráfico, mapas y diagramas como por el habla, instrumentos de mediación entre la comunidad y el territorio, el espacio físico. Esta práctica de representación y metodológica posee por otra parte, una considerable potencialidad acerca de aspectos divulgativos sobre el conocimiento ecológico de las poblaciones. En este sentido puede presentarse como elección válida para la producción de documentos antropológicos, dado que el dibujo se trata de un dato generado en el proceso de la investigación, una memoria activada e incorporada a través de las imágenes y los nombres, el lenguaje que recrea el paisaje.

3. JUSTIFICACIÓN

En emergencias sanitarias como la que hemos estado viviendo necesitamos de la experiencia y conocimientos de una amplia gama de disciplinas, las epidemias son fenómenos biológicos, pero también sociales. Así, Chaparro señala que antropólogos como Melissa Leach desempeñaron un papel importante en la lucha contra la epidemia

de ébola en África occidental mediante su Plataforma de Antropología de Respuesta al Ébola respetando en lo posible las tradiciones de las comunidades (Chaparro, 2020). En relación con ello y partiendo de un criterio antropológico, sería necesario señalar la necesidad del apoyo a espacios de concertación en los que participe la comunidad local, dado que son los portadores de manifestaciones, prácticas y conocimientos ecológicos en un contexto global, aspecto poco valorado hasta el presente en nuestras sociedades más tendentes a primar la mano experta.

Desde otro ángulo, la participación de los actores en la selección, uso y transformación de su paisaje como patrimonio, deviene para la antropología una aportación fundamental al debate patrimonialista, ya que sin la participación de los distintos colectivos que componen nuestras sociedades y cómo se cuestiona Pérez Galán: ¿cómo se puede determinar hasta qué punto coinciden los bienes declarados con aquellos considerados como representativos de la identidad de la comunidad local? (Pérez Galán, 2011).

El presente trabajo pretende aportar diferentes aspectos de importancia particularmente desde tres ámbitos, académico, ambiental e institucional.

Como implicación académica, hasta el presente resultan escasas las investigaciones acerca de grupos sociales con economías agroganaderas pastoriles extensivas centradas en la imagen gráfica sobre su organización espacial y territorial, en qué medida siguen manteniendo la gestión de su terrazgo según las prácticas aprehendidas y heredadas, aunque no desde la nostalgia, sino valorando hasta qué punto pueden seguir resultando ventajosas para el presente tramas de actuaciones y relaciones que proyectándose hacia el futuro, se encuentren adaptadas al momento actual, permitiendo cambiar el modo de mirar y divulgar mediante otros mapas cualitativos la imagen de estos paisajes nombrados y representados.

En cuanto a las implicaciones ambientales, sin duda existen valores e interés añadido por las evidentes connotaciones para el desarrollo de nuevos modelos más sostenibles. La importancia de los agroecosistemas y los servicios que nos brindan, que favorezcan tanto la productividad como la resiliencia, resulta especialmente relevante en el actual panorama de cambio climático, así como el valor socio-cultural y también económico de la multifuncionalidad derivada de la ganadería extensiva, el pastoreo y sus elementos materiales e inmateriales asociados, identificándose como una función social muy estimada la apreciación estética, los servicios de ocio de estos paisajes agrarios o la producción de alimentos de calidad ligados al territorio.

Por último y en lo referido a las implicaciones institucionales, en ámbitos como las Naciones Unidas que tratan de gestionar las grandes crisis contemporáneas, alimentación, medio ambiente y pérdida de diversidad biocultural o “patrimonio biocultural”³, resaltan por un lado las comunidades locales que representan ejemplos de riqueza e innovación por la articulación entre su evolución con el de su medioambiente, distinguiéndose por otro lado el reconocimiento del paisaje como parte del Patrimonio de la Humanidad. En este sentido la investigación planteada es relevante para aportar entendimiento sobre los procesos de apropiación y producción del espacio, así como reelaboraciones físicas y simbólicas sobre su identidad.

4. PLANTEAMIENTO Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Dentro de esas nuevas ruralidades lo que diferencia los conocimientos ecológicos agrosilvopastoriles de otras actividades, es su emergencia en la actualidad como elementos determinantes para el buen funcionamiento de los ecosistemas agrarios, que actúan al modo de infraestructuras verdes promoviendo la combinación y la mezcla de diferentes hábitats, encontrándose respaldado su uso aquí porque los vienen manejando organizaciones como UNESCO, FAO o UICN. En este sentido, las personas que participan con sus prácticas en estos procesos construyen sus propias representaciones, se trata de procesos sociales, realidades que comunican determinadas formas de hacer paisaje.

4.1 ¿Qué son los Conocimientos Ecológicos Tradicionales?

Los conocimientos tradicionales se refieren a esas prácticas que las comunidades locales han adquirido a partir de la experiencia, mediante ensayo y error, adaptándolas tanto a la cultura como al medio físico local en el que se insertan. Durante mucho tiempo como indica Gómez-Baggethun la actitud mostrada por la ciencia formal hacia el conocimiento tradicional ha sido de desinterés. Sólo en el actual contexto de preocupación por la crisis ecológica se les ha empezado a prestar una atención significativa (Gómez-Baggethun, 2009). Son transmitidos de generación en generación de forma oral y se refieren por lo general a la propiedad colectiva, reconociendo el CDB la dependencia estrecha entre las comunidades locales y sus recursos biológicos. El CDB, ratificado por España en 1994, en su art. 8 establece:

³El patrimonio biocultural se trata de un concepto surgido de la sinergia entre la reivindicación de pueblos originarios y el ambientalismo crítico (Maffi, 2005).

Con arreglo a su legislación nacional, respetará, preservará y mantendrá los conocimientos, las innovaciones y las prácticas de las comunidades locales que entrañen estilos tradicionales de vida pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica y promoverá su aplicación más amplia, con la aprobación y la participación de quienes posean esos conocimientos, innovaciones y prácticas, y fomentará que los beneficios derivados de la utilización de esos conocimientos, innovaciones y prácticas se compartan equitativamente (CDB, 1992).

Por otra parte el término “conocimientos tradicionales” -CCTT- como establece la OMPI de manera general, engloba tanto el propio contenido de los conocimientos, las expresiones culturales tradicionales, sus signos y símbolos distintivos, como los sistemas sociales que los crean,

incluyendo por tanto, experiencia, práctica y aptitudes e innovaciones. El uso del término “conocimiento ecológico tradicional” se ha establecido entre otros a través del trabajo de la UICN con ese nombre (Berkes, Colding y Folke, 2000).

España regula los conocimientos tradicionales y los recursos genéticos a través de la Ley 42/2007 de Patrimonio Natural y la Biodiversidad tras su modificación por la Ley 33/2015 y el Real Decreto 124/2017 de 24 de febrero, recogiendo la necesidad de su documentación y conservación como parte del concepto de utilización sostenible de la biodiversidad. En las últimas dos décadas, los conocimientos ecológicos tradicionales han ganado cada vez más atención como fuente de información para la ciencia, la política y la gestión ambiental, prueba de lo cual es la realización del Inventario Español de Conocimientos Tradicionales relativos a la Biodiversidad (Pardo de Santayana *et al*, 2014).

Las prácticas locales para el uso y la gestión de los ecosistemas vinculan un conjunto de conocimientos sobre las relaciones de sociedades humanas específicas con los entornos en los que viven, son diferentes del conocimiento científico, dos modos paralelos de adquisición de conocimiento sobre el universo pero complementarios (Levi-Strauss, 1962), con un gran potencial para enriquecerse mutuamente en la información de los procesos de toma de decisiones y la mejora de la comprensión sobre su dinámica, proporcionando información para el manejo de especies, hábitats, servicios ecosistémicos, áreas protegidas y paisajes antropizados en general (Hernández-Morcillo *et al.*, 2014).

Para que un conocimiento se considere tradicional debe ser conocido o practicado en una zona al menos durante treinta años, período que permite la transmisión generacional (Pardo de Santayana *et al*, 2014), conservando un carácter dinámico, es decir, cambia a medida que absorbe nuevos componentes y adapta y modifica los que ya tiene (Menéndez, 2009). Resulta conveniente y necesario su registro y transmisión a la sociedad en general ya que como señalan los ODS de la Agenda 2030 referidos al carácter transversal de lucha contra el cambio climático, concretamente los Objetivos 11 y 13 indican las acciones en ámbitos como el urbano y el rural y en sectores especialmente vulnerables a los impactos del cambio como la agricultura, el turismo, el agua o la energía, requiriendo de una mejora en educación así como un incremento en los esfuerzos de protección del patrimonio cultural y natural, que permitan crear vínculos entre las zonas urbanas y rurales fortaleciendo la planificación del desarrollo nacional y regional⁴.

Desde otro punto de vista, los conocimientos tradicionales también se enmarcan en la consideración patrimonial a través de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de París de 17 de octubre de 2003 de la UNESCO, que considera Patrimonio Cultural Inmaterial además de usos, representaciones y expresiones, los conocimientos tradicionales sobre actividades productivas, procesos y técnicas que junto a los objetos y espacios culturales, reconocen les son inherentes las comunidades, grupos o individuos, tal como señala el IPC en el Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial⁵.

En el área geográfica objeto de la presente investigación las prácticas relacionadas con el pastoreo estacional, la ganadería extensiva y la gestión histórica comunal y privativa de su espacio agrosilvopastoril característico, debido a la regresión y envejecimiento de la población así como la falta de relevo generacional que continúe dinamizándolas, se van perdiendo a medida que desaparecen sus depositarios, las personas más envejecidas de la comunidad local. El presente trabajo constituye una herramienta de exploración en este sentido a lo largo del cuál, se realiza un acercamiento a través de una metodología cualitativa gráfica y de voz que permita así mismo la divulgación para la generalización del modelo a otros entornos, sirviendo a la preservación del patrimonio ecológico y cultural.

⁴ <https://www.agenda2030.gob.es/es/documentacion>

⁵ <http://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial/>

4.2 ¿Por qué estudiar el paisaje y los conocimientos tradicionales relativos a los ecosistemas y la apropiación del espacio desde la antropología?

En estos tiempos a medida que los lugares y localidades reales se desdibujan cobra cada vez más importancia la “idea” de lugar, ya que la relación entre los pueblos y lugares como algo sólido se trata de una noción en flujo constante. La visión antropológica en un mundo como éste, resulta importante para entrenar la observación de los procesos a través de los cuales, las poblaciones móviles construyen las nociones del lugar en el que están y de la tierra natal que han dejado atrás, ya que el lugar recordado sirve a una población dispersa como ancla simbólica de la comunidad (Gupta, *et al.*, 2008).

Desde otra perspectiva, el creciente interés en torno al patrimonio y paisaje cultural, así como la gestión en sus manifestaciones tangible e intangible, se ha convertido en lugar común de instituciones públicas o privadas a nivel local, nacional e internacional (Pérez Galán, 2011). Sin embargo, la evolución del concepto patrimonio cultural, histórico, etnológico o etnográfico, se ha encauzado desde una pretendida forma de identidad sociohistórica, legitimizando institucionalmente procesos culturales con una participación desigual (Santamarina *et al.*, 2008). Con base en esta perspectiva patrimonial, espacios, productos y comunidades han convertido en marketing y marca distintiva “lo natural” basándose en la fórmula estadounidense de áreas naturales protegidas, exportándose al resto del mundo como paradigma de la conservación (Santamarina, 2012). A este respecto la antropología tiene un rol importante para analizar cómo el medio ambiente es construido, representado, apropiado y mantiene su carácter conflictivo (Brosius en Skil 2014).

Un grupo puede articular alternativas en distintas formas movilizándose a favor o en contra de algo. En este sentido, la antropología interesada por los movimientos ambientales plantea entre algunos de sus ejes centrales el énfasis en la conflictividad y la globalización de discursos y movimientos, una disposición a la realización de estudios sobre la relación entre la gente, la tierra y los recursos en procesos locales y globales. Por la crisis de las prácticas tradicionales que ha producido un cambio en cuanto a los sistemas productivos, se ha generado una transición de los sistemas agrosilvopastoriles hacia una economía del sector terciario principalmente el turismo, resultando beneficioso para ello la utilización de herramientas y conceptos de diferentes disciplinas entre las que destaca la antropología.

Para zonas periféricas como la del presente estudio, la fórmula de transformación de la naturaleza en mercado abre posibilidades de desarrollo económico, tal es el ejemplo

“marca” RBTMI-Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica que incluye áreas del occidente de Zamora, Salamanca y Tras-Os-Montes en Portugal, desde la que se pretende promover los recursos locales, bienes y servicios, incluyendo productos agroalimentarios, artesanía y promoción turística de los territorios enclavados en la misma. Su objetivo fundamental, apostar por el desarrollo sostenible de la población local poniendo al servicio del turismo la naturaleza que engloba la RBTMI. La naturaleza es más natural cuanto más abrupto sea el paisaje, en el caso que nos ocupa claramente precisado. Pero la participación de la población en los citados procesos es más simbólica que real, dado que son las instituciones que definen un modelo de gestión en diferentes niveles, lo que conlleva una jerarquía que desplaza el conocimiento local evidenciándose en cambios físicos, transformaciones en usos y percepciones sobre el lugar.

Algunas tareas y percepciones del “pasado” coexisten con las del “presente”, posicionándose de forma simultánea al modo de sustrato histórico que aún pervive, sistemas de explotación que propician prácticas y relaciones que poco tienen que ver con los conceptos medioambientales y turísticos predominantes.

Cada vez más investigadores desde diferentes disciplinas apoyan el conocimiento y divulgación de las prácticas tradicionales agrosilvopastoriles que se pierden mediante estudios y sensibilización. La antropología en este aspecto da muestras de empatía con el ser humano y la diversidad cultural sin injerir *-emic-* directamente en los procesos, pero si desde una postura *-etic-* cercana, puesto que ejercita la observación reflexiva sobre los movimientos de los miembros de la comunidad local, readaptados a las coordenadas espacio temporales de forma multisituada (Marcus, 1995) para su posterior divulgación.

4.3 ¿Por qué la correlación antropología y dibujo?

El arquitecto Semper a mediados del s. XIX opinaba que hilar, trenzar y tejer se encuentran entre las prácticas más antiguas de las que derivan el resto, incluidas las constructivas y textiles. Los hombres realizaban con las manos cercados y corrales hechos de palos y ramas antes que muros y trenzaban redes antes que producir atuendos. Al igual que el surco de un arado abre la tierra con su reja describiendo una línea en su trazado creando a su vez una superficie, en una taxonomía inicial Ingold denomina hilos y trazos a aspectos de la vida cotidiana, independientemente que se presenten como hilos tejidos o como trazos escritos (Ingold, 2007). En este sentido los caminos en tanto que líneas se perciben como un movimiento, por ello y como señala el autor, colonialismo no es la imposición de un mundo lineal sobre otro no lineal, sino la imposición de un tipo de línea sobre otro, transformando los trazados por los que transita la vida (Ingold, 2007). Sobre

este particular, la organización del espacio relaciona haces de líneas a veces concentradas en determinados puntos (Velasco y Sama, 2019).

Los itinerarios y desplazamientos son los que organizan el tejido o trama de relaciones y es en este sentido, que una representación dibujada del paisaje vivido y experimentado como imagen de esas relaciones y tramas, a través de las marcas y huellas materiales - fuentes, piedras, árboles, paredes de rocas, caminos- e inmateriales, que incluyen la memoria -voces y toponimia-, fija estos elementos a lugares determinados y nos hace ver que el territorio no se encuentra dividido por fronteras sino entreverado de elementos y relaciones en el paisaje, un paisaje variable pero marcado por la materia y por la imaginación. A tal efecto, el acto de recordar se concibe por otra parte como performativo, como una acción que se realiza por medio de su expresión, al igual que el dibujo se realiza en su propia práctica o el camino se realiza caminando, aunque se recorra el mismo territorio se trata en cada ocasión de un movimiento nuevo.

La conveniencia de implementar prácticas multidisciplinares a partir de Geertz y Clifford, así como desde un planteamiento de reflexividad es decir, revelar sistemática y rigurosamente la metodología y a uno mismo como el instrumento de generación de datos (Ruby, 1980), pueden avalar la práctica gráfica antropológica considerando al antropólogo en su experiencia del campo además de observador, como participante en la representación del mismo, al tiempo que puede convertir su experiencia etnográfica en texto visual.

4.4 Contexto y precedentes sobre la elección

En un momento de mi vida me propuse introducirme en las tareas de estas comunidades locales transfronterizas y del occidente de Castilla y León en particular la comarca de Sayago, afectadas por la emigración rural y los drásticos cambios que comienzan a acaecer en los años setenta del pasado siglo, abordando con un gran esfuerzo y sin dotación presupuestaria mi tesis doctoral en la ETSAM. El trabajo realizado desde la óptica territorial, urbana y arquitectónica, con el dibujo analógico como principal herramienta y otros tipos de expresión planimétrica y altimétrica, plasmados hasta la fecha en diferentes publicaciones, me ha servido para darme cuenta de la lejanía social establecida durante tanto tiempo sobre el espacio concreto de la periferia zamorana. El fin, indagar acerca de los motivos referidos a la pérdida de sus prácticas tradicionales ahora denominadas ecológicas y el paisaje en que cristalizan, las de una sociedad configurada por labradores y pastores con un lenguaje, dos modos de vida que confluían en una misma figura representada en Lucas Fernández y Juan de la Encina con un habla,

la de los pastores o de los “rústicos” (Guijarro, 1999; Del Río, 2002), haciendo Dámaso Alonso la observación que el habla de estos pastores remite a los pueblos de Salamanca sitos en el entorno de Ledesma (Alonso, 1942 en Bobes, 1968).

Diferentes autores consideran el habla de este espacio como “lenguaje pastoril”, habiendo sido adulterada para aplicarse a todo lo rústico, con consideraciones tales como “mal vestido”, “lenguaje bárbaro”, “tan zafios como son en el vestir, lo son también en el lenguaje”, etc. (Covarrubias en Bobes, 1968), una herencia que difícilmente se olvida por parte tanto de vecinos como de foráneos.

Las circunstancias por vivencias y experiencias han hecho que mi interés se haya vuelto hacia un tipo de colectividad que apenas sobrevive, eminentemente ganadera, que ha forjado la disposición y estructura de los paisajes agrarios transfronterizos gracias a los que se mantiene una considerable biodiversidad, colaborando y asesorando para posibilitar el acceso al conocimiento sobre su organización espacial física o territorial, tanto a través de diferentes proyectos para instituciones como la JCyL, MAPA, UVA, UPM o Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria, como por mi participación en los Congresos Nacionales I y III de Vías Pecuarias y Trashumancia celebrados el primero en 2005 en Madrid y el tercero en 2018 en Teruel, en Jornadas sobre Pastoralismo celebradas en la UA y también en el IPC en la Escuela de Patrimonio de Nájera recientemente en 2019. Igualmente mi implicación en la Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo en España, una propuesta de organización de carácter participativo que agrupa personas y entidades de todo el estado interesadas en potenciar y mantener esta actividad, que trabaja principalmente a través de redes sociales y sobre todo lista de correos, en la que los miembros que la forman intercambian experiencias y opiniones centradas en los temas de la ganadería extensiva, de pasto, de montaña, pastoreo y trashumancia y el reconocimiento de sus beneficios medioambientales y sociales sirviendo como escaparate y altavoz hacia la sociedad⁶, me ha permitido contrastar a partir de otros criterios y enfoques, problemáticas relativas a colectivos móviles resultando una experiencia muy enriquecedora.

Desde otra perspectiva, la pregunta fundamental sobre qué punto de observación convenía a una visión de conjunto de todo este espacio, a qué coordenadas de espacio-tiempo adscribir el punto de vista de actores diversos, me llevó a confeccionar o especular con un código espacial para el conocimiento del uso y producción específicos de este entorno

⁶ <http://www.ganaderiaextensiva.org/about-us/>

particular, reflejo de prácticas concretas que en su conjunto describen un espacio social y un patrimonio biocultural (Maffi, 2005), pero con un ánimo universalista con el fin de su aplicación a otros espacios y territorios.

Las inquietudes desprendidas de este proceso me han llevado a la elaboración del presente trabajo, fruto tanto de una recopilación de trabajos de campo realizados desde la ya lejana lectura de mi tesis doctoral, como de nuevas reflexiones desde la investigación etnográfica, lo que me ha permitido una nueva visión y profundización sobre este espacio. Se entiende que en el ámbito fronterizo y otros del occidente castellano y leonés así como del otro lado de la frontera hispanoportuguesa, las paredes de piedra seca con especies alineadas a ellas como la encina, el roble o el fresno, los montes comunales, las dehesas, las vías pecuarias, el pastoreo y las antiguas casas de labranza, nos hacen comprender e interpretar un conjunto de prácticas agroganaderas que han desempeñado un papel fundamental en la demarcación de la propiedad o la producción de alimentos y el autoabastecimiento. Su materialización es producida por los saberes y conocimientos ecológicos tradicionales sobre la biodiversidad, pero se encuentran intercaladas con otras formas de producción y organización espacial, que muestran la incompatibilidad de la conservación con la modernización de la agricultura o la incertidumbre por la despoblación rural, condiciones de producción en diferentes posiciones del espacio social que se desarrollan en diversas formas, lugares y momentos concretos.

5. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

5.1 Hipótesis

La investigación parte de dos hechos fundamentales: 1) la importancia de los socioecosistemas agrarios y su resiliencia frente al cambio climático y 2) el valor y significación del espacio simbólico. En este punto, la cuestión que me planteo es si bajo esta óptica un relato gráfico sobre las prácticas tradicionales que organizan el espacio, suponen una oportunidad para un cambio de mirada. A este interrogante le siguen otros complementarios tales como sus singularidades, qué aportan para la salvaguarda del paisaje y la identidad propia y cómo influye en la construcción de su resiliencia.

Hoy en día está reconocido que los conocimientos tradicionales poseen un carácter holístico ya que se trata de un cuerpo acumulativo de conocimiento, práctica y creencia sobre la relación de los seres vivos entre sí y con su entorno (Berkes *et al.* 2000). A este respecto, las consecuencias de la implantación de unos sistemas de intervención y planificación globales sobre el espacio local ajenos a éste, se ha traducido en

desequilibrios crecientes resueltos en favor de unos intereses económicos que trascienden los espacios culturales definidos.

También para la superioridad urbana, las comunidades agrosilvopastoriles que han modelado paisajes con una gran significación, han devenido invisibles por la falta de especialistas preparados para comprender la buena gestión ecológica y sostenible que evidencian estas prácticas y el manejo extensivo y colectivo de la tierra, un gobierno previo al espacio planificado y próximo al contexto natural que se ha visto aprisionado entre el “desarrollo” y la “conservación”. Como señalan algunos autores, esta combinación de culto a lo silvestre por un lado y fetichismo del crecimiento económico de otro ha engendrado un sistema de ordenación territorial polarizado, en el que pequeños islotes verdes dedicados a la conservación afloran sobre una extensa matriz de territorios degradados al servicio del desarrollo (Gómez-Baggethun, 2009).

Los conocimientos tradicionales marcan diferencias culturales entre las comunidades locales en tal sentido, el deterioro de las estructuras sociales que los sustentaban y la pérdida de los dialectos locales, la diversidad biocultural, se trata de uno de los factores concretos que han actuado en favor de su regresión (Gómez- Baggethun, 2009).

Así pues, la hipótesis de partida de este trabajo es manifestar mediante la evidencia visual, que en este espacio periférico y de frontera los conocimientos ecológicos tradicionales asociados a los diferentes socioecosistemas como los cortineos, los comunales y las dehesas, fomentan la resiliencia al tiempo que su paisaje cultural constituye un elemento patrimonial significativo.

A través de un método cualitativo, exploración gráfica, voces y topónimos que sustentan el paisaje, intento relativizar y objetivizar la propia experiencia sobre el campo con la lógica de reflexión de Clifford Geertz según la cual, entre las posibilidades del método etnográfico se encuentra la observación personal (Geertz, 1973), así como desde el sentido de Rosana Guber, que introduce el motivo por el que alentar una metodología artesanal en la era de la informática e internet: la aprehensión por parte del investigador de las estructuras conceptuales con las que la gente actúa para hacer inteligible, tanto su conducta como la de los demás en el texto o medio de representación antropológico (Guber, 2011). Como argumenta Bourdieu, el objetivo de la reflexividad consiste en objetivar la relación subjetiva con el objeto, condición que permite la objetividad científica (Bourdieu, 2001).

5.2 Objetivos

El escenario social objeto de este trabajo se presenta con el propósito de analizar y valorizar de forma simbólica los recursos del paisaje fruto de conocimientos ecológicos tradicionales, que debidamente ajustados y transformados ofrecen alimento, hábitat, combustible y regeneración de biodiversidad, al tiempo que muestran a través de la memoria y el recuerdo nombrado, la garantía de una continuidad que puede manifestar su resiliencia en futuros de renovación. Conseguir ese objetivo principal, introduce la consecución de tres objetivos parciales procedentes de tres campos en correspondencia, pero analizados separadamente por motivos metodológicos. Adopto aquí la estrategia de tres códigos o estructuras significativas interrelacionados al modo de interpretación de un texto (Gertz, 1973), en el sentido de un espacio cultural en el que convergen y se enfrentan intereses contrapuestos (Pérez Galán, 2011). Para ello resulta necesario con el fin de su caracterización global, el análisis de las relaciones y conexiones a lo largo de procesos prácticos concretos, desplazamientos que realizan los agentes sociales entre diferentes órdenes de significado que permita establecer su singularización de forma independiente. Ello posibilita fijar de forma intersubjetiva, cómo construyen las personas los diversos órdenes de realidad que se relacionan entre sí en el transcurso de su acción. Se trata de tres ámbitos con la finalidad de construir una investigación etnográfica.

5.2.1 Prácticas espaciales asociadas a los conocimientos ecológicos tradicionales

Los paisajes construidos a lo largo de generaciones por la población local, el trabajo de la tierra con el sistema de rotación de cultivos o los viñedos en bancales en el arribe, la ganadería extensiva, el aprovechamiento silvícola y las formas de propiedad del terrazgo, con referencias espaciales y temporales que han generado distintos ecosistemas, o la casa en el sentido de unidad básica de aprovechamiento agrario que conforma los núcleos de población, generan una identidad a través de los espacios vividos cotidianamente manteniendo un lenguaje que representa su espacio simbólico. Recurriendo a la voz, la toponimia y el dibujo, que gira en torno a este modelo de gestión y el tipo de propiedad territorial, el objetivo concreto en este aspecto se centra en descifrar en qué medida se mantienen las prácticas que generan una textura de un paisaje como realidad viva, en la que se están produciendo cambios constantes que comportan una remodelación similar a esa realidad verificable por medio del lenguaje.

5.2.2 Cambio cultural con relación al valor y la gestión del espacio

La pérdida de población en el medio rural y los cambios en las formas de gestión sobre el difícil equilibrio entre una sociedad agroganadera con prácticas comunales y extensivas

de gran tradición y el desarrollo, ha supuesto por un lado el mantenimiento de alguna de las cualidades características del paisaje pero por otro ha comportado cambios, tanto en el tipo de propiedad territorial como en la patrimonialización de la naturaleza que la dota de valor mercantil para insertarse en los circuitos de turismo patrimonial y de ocio, espacios concebidos vinculados a instituciones y a las tecnologías de la información y representación como los Sistemas de Información Geográfica-SIG. La demanda urbana de disfrute de la mercancía “naturaleza” cambia la posición en las relaciones: del “estar dentro” a “consumir desde fuera”, un modelo de consumo cuyas demandas se traducen en una reestructuración de las estrategias de mercado en lugares previamente denostados, pasando por una “naturalización” tanto de lo “natural” como de lo “cultural” (Santamarina, 2012).

Lo que aquí se pretende investigar es la relación entre diferentes posiciones en el sistema social. Sería relevante una conectividad espacial, en cuanto al valor y autenticidad que se le otorga a este entorno ecológico además de su delimitación territorial, que no conlleve el borrado de la memoria desplazando prácticas que han sido habituales inhabilitándolas.

5.2.3 Transformaciones en la orientación económica y caracterización del espacio vivido

Las variaciones habidas por todo lo expuesto, produce necesariamente cambios en los recursos relacionados con los conocimientos tradicionales que se deberían solventar en principio con los propios recursos, para que estos se ajusten a una suerte de resiliencia en tanto que capacidad de adaptación a situaciones de cambios culturales.

Una nueva orientación en este sentido impulsa una cierta dirección que permita conseguir conservar la ligazón de las personas a su tierra a partir de la memoria nombrada y visualizada para lo cual, los espacios vividos y significados arraigados en la experiencia constituyen un repertorio que tal como señala Lefebvre, tienen su origen en la historia de un pueblo y en la historia de cada individuo que pertenece a ese pueblo (Lefebvre, 1974). Se trata de un espacio de representación apropiado que la imaginación explora, resulta necesario entonces conocer en qué medida esta opción puede mudar el modelo predominante.

6. MARCO TEÓRICO

En la discusión antropológica, los aspectos morales (y estéticos) en el sentido de una determinada cosmovisión han sido generalmente resumidos bajo el término *ethos*, aspectos cognitivos y existenciales designados como expresión de un mundo. El *ethos* de un pueblo en el sentido de Geertz es el tono, el carácter y la calidad de su vida, su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad, una actitud subyacente que tiene ante sí mismo y ante el mundo que la vida refleja (Geertz, 1973). La forma propia de concebir e interpretar sus ideas más generales establece la relación que tienen entre sí los elementos separados, la manera en que deben disponerse para evitar la discordancia. También diversos autores han trabajado desde un renovado interés y un reconocimiento por conceptos analíticos fundamentales de la antropología como espacio, cultura y diferencia cultural, en nociones tales como producción, apropiación, hiperespacio o fronteras (Lefebvre, 1974, Rosaldo, 1989, Foucault 1980, Baudrillard 1988, Deleuze y Guattari, 1987). Los cambios producidos por la organización de las relaciones sociales en el tiempo y en el espacio han supuesto un proceso continuo de rediseño y readaptación, acumulándose expresiones que traen las nociones de espacio-tiempo a primer plano de análisis: desterritorialización, globalización o no-lugares, lo que implica como apunta Cruces un desbordamiento sobre los postulados de la organización local de las culturas, tal es la relación entre cultura y territorio o entre espacio y lugar, cada vez más alterada y cambiante, así como los procesos de integración en una red de circulación (Cruces, 1997). Igualmente, expresiones globales acordes a la rapidez y la velocidad relacionados con los medios de comunicación sustituyen las relaciones sociales, el tiempo y el espacio se desprenden de su vínculo con la localidad, un espacio como señala Velasco que servía para sostener la memoria colectiva y estructurar los tiempos de la comunidad (Velasco en Cruces, 1997).

Los territorios a los que se les asigna una cultura en el sentido de área cultural establecen según evidencia Akhil, una correlación entre grupos culturalmente unificados y su territorio, constituyendo el espacio mismo una especie de plano neutro sobre el que se establecen la memoria histórica y la organización social, reconociendo un isomorfismo o estructura análoga entre espacio, lugar y cultura (Akhil, 2008).

Esta predisposición a emplazar y situar como apunta Appadurai, equivale a la formación de un paisaje fraccionado lo que implica una desconexión. Por tanto, entender las transformaciones sociales y culturales en espacios interconectados, conlleva la cuestión de repensar la diferencia a través del enlace o articulación entre lo local con escenarios

más amplios. La localización de los contrastes y las diferencias como dimensión de los fenómenos, nos sitúa en el terreno del adjetivo “cultural” más que en el sustantivo “cultura”, entendido este como una sustancia que privilegia la idea de lo compartido por todos (Appadurai, 2013).

Además, las localidades reales y el territorio físico cada vez en mayor medida se desdibujan sustituyéndolas por las “ideas” de lugares culturales definidos. Este proceso subraya Anderson ha sido factible debido a la desarticulación de las comunidades rurales desalojadas y relegadas, lo que posibilita el vínculo con ciertos lugares imaginados mientras que la realidad parece negar la existencia de arraigos territoriales (Anderson en Akhil, 2008), así “la tierra natal”, se constituye en uno de los símbolos que de forma más potente unifica las poblaciones móviles y desplazadas.

Una interpretación del lugar alternativa es aquella que contemple el motivo de atribuir a un lugar su identidad no tanto desde su historia, sino por el hecho de haberse construido unas relaciones sociales entretejidas en un sitio preciso, cómo señalábamos con anterioridad cada lugar puede verse como un punto concreto y único de intersección, un punto de encuentro de haces de relaciones (Velasco y Sama, 2019). Podemos observar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de correspondencias e interpretaciones sociales construidas a una escala mayor que la que define el sitio mismo, barrio, región o calle. Su definición por otra parte puede venir de las particularidades de sus vínculos con el “exterior” que pasan por tanto a formar parte del lugar (Massey, 1991).

Así mismo e incluso cuando la relación que se establece con ese lugar de origen se construya de maneras muy diferentes en los diferentes contextos, muchos aspectos de nuestra vida siguen estando enormemente “localizados” en un sentido social. En este aspecto la “producción de la localidad” indica Appadurai, no resulta de una fusión entre los elementos locales que circulan en el sitio, sino que es el sitio dónde se producen las transformaciones sobre los elementos que se negocian (Appadurai, 2013).

El territorio al que se le asigna el calificativo de área cultural, tal sucede en las comarcas transfronterizas zamoranas -Aliste, Sanabria y Sayago- (Arguedas, 1987, Bobes, 1968, Cabo, 1956. Martín, 2002), a partir de la costumbre y las prácticas tradicionales ecológicas se definieron paisajes ligados a su tierra y a lugares concretos de la misma. Estos paisajes se corresponden como señala Blondel, con el resultado de una coevolución entre las sociedades y los ecosistemas, con una considerable resiliencia y generando una gran biodiversidad (Blondel, 2006).

Por otro lado, el término inglés *landscape*, paisaje o paisaje cultural introducido desde la pintura y en castellano a través del francés *pays* en el sentido de territorio rural, ha mantenido el significado de la percepción del que observa por lo general, una idealización de la vida rural derivada de la industrialización de las ciudades en el marco histórico de su crecimiento, siglos XVI a XVIII. Müllauer-Seichter apunta a autores como Thompsom, quién define el paisaje como una relación de *foreground* y *background* de la vida social, refiriéndose la primera expresión a contexto o forma de vida y la segunda a las estructuras de la primera, aunque el paisaje en la antropología y particularmente el paisaje cultural ha quedado en general sin plantear como problema, utilizándolo como contexto de objetos de estudio (Müllauer-Seichter, 2018), designándolo así mismo Hirsch y O'Hanlon por un lado como una convención, un entorno natural de un grupo determinado y por otro lado, como referente de las percepciones de grupos locales en relación a su entorno cultural y físico:

[...] el paisaje cultural interior de los Kwaio se muestra a la mirada del forastero cómo un mar de verdes diferentes; bosques profundos, que se rompen ocasionalmente por la apariencia de los huertos, lagunas de forestaciones recientes y pequeños asentamientos [...] Visto por los ojos de los Kwaio este paisaje no solo está estructurado por trazados invisibles que tienen su denominación concreta y por los pueblos que se hallan dentro de sus límites; su mirada sobre este paisaje está estructurado históricamente (Hirsch y O'Hanlon en Müllauer-Seitcher, 2018).

A este respecto, el *paesaggio* italiano o el *pago* castellano son sociales y denotan unas relaciones colectivas con la tierra. Los paisajes entonces se corresponden con procesos culturales, que resultan tanto de la aplicación de la intervención humana, como de la percepción de los mismos en entornos naturales específicos a lo largo del tiempo.

En este marco, las personas producen cambios sobre su entorno e interaccionan con él, cualquier lugar habitado produce un paisaje con un significado cultural que se puede “mapear”, ya sea en el medio rural o en el medio urbano. La cuestión radica en cómo entender las transformaciones y los cambios sociales a través de espacios interconectados, lo local con lo global y viceversa.

Por otra parte, las confluencias entre antropología e imagen como recalca Belting, resultan claras ya que el cuerpo es un medio vivo en el sentido que crea imágenes mentales y las representa. Imagen interna y externa suponen el resultado de una simbolización personal o colectiva, todo lo que pasa por la mirada interior puede entenderse como una imagen o transformarse en una imagen por lo que únicamente puede tratarse de un

concepto antropológico (Belting, 2007). Siguiendo al mismo autor, existen imágenes mentales y materiales que se pueden clasificar, la producción de imágenes en el espacio social se vincula con las imágenes mentales resultando por tanto imágenes mediadas a través de diferentes técnicas. En tal sentido desde las manufacturas a los procesos digitales, el poder es ejercido por las instituciones que promueven determinadas imágenes a los receptores.

La aproximación etnográfica a este espacio rayano a través de su representación simbólica mediante la palabra y la imagen recordadas, descubre que no sólo se está en el espacio sino que se organiza, delimita, orienta y construye, estando. Y con él, indica Velasco, se organizan, identifican, clasifican, y relacionan, el resto de elementos que constituyen el entorno de la vida social (Velasco, 2007). La importante función del lugar en la experiencia de vida cuando se le examina de cerca (Peters en Akhil *et al*, 2008) y las experiencias vitales localizadas en un mundo global interconectado, conlleva el permanecer alertas a este doble foco. Este es uno de los planteamientos de la presente investigación, explorar cuáles han sido los procesos de producción de la diferencia en este mundo social y económicamente interconectado, observando los desplazamientos de esos miembros readaptados a las nuevas coordenadas espacio temporales de forma multisituada (Marcus, 1995), como también el destacar una autoetnografía a través del relato visual y simbólico.

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN II: BLOQUE EMPÍRICO

7. EL DISEÑO DEL TRABAJO ETNOGRÁFICO

Existe consenso en que conocimientos como el manejo ganadero o la rotación de los cultivos, se ajustan a mecanismos sociales que existen detrás de estas prácticas tradicionales, que incluyen adaptaciones para la generación, acumulación y transmisión del conocimiento, técnicas muy útiles en el ámbito de la gestión de los recursos naturales para el tratamiento de la incertidumbre propia de los ecosistemas (Berkes *et al*, 2000). La adquisición de conocimiento de sistemas complejos es un proceso de aprendizaje continuo y dinámico y ese conocimiento, a menudo surge con las instituciones y organizaciones de las personas, en las que los más mayores juegan un papel fundamental en la transferencia del conocimiento (Folque, 2004).

La presente investigación pretende abarcar partiendo de ese conocimiento a través del lenguaje, voces y topónimos, dibujos, mapas, esquemas y fotografías, todos aquellos

elementos naturales y culturales que nos informan sobre la configuración de los socioecosistemas, a partir de reflexiones establecidas con informantes locales acerca de los modos de vida que les son característicos, formas de apropiación y producción del espacio modeladoras del paisaje agrario, que determinan esencialmente el espacio habitado y trabajado, un patrimonio común heredado. Por otra parte y partiendo de un análisis reflexivo, la estructura por la que se ha extraído información trasladándola a distintos niveles de conceptualización, remite a diferentes situaciones de trabajo de campo, un proceso enclavado en un eje tanto de proximidad como de distancia espacial y temporal en el que los datos obtenidos refieren diferentes etapas o condiciones a través de la observación participante, entrevistas y otras estrategias cualitativas como la utilización del dibujo y la fotografía para provocar un diálogo entre la imagen y su significado. Las relaciones sociales establecidas de forma natural a través de las diferentes situaciones, debido a la implicación y vivencias personales, han permitido el rastreo de las reglas de comunicación y por esta razón la información ha surgido espontáneamente. Para otras relaciones en condiciones formales o profesionales, la información obtenida posee un carácter más objetivo y/o documental.

Se trata de un relato desde una perspectiva antropológica sustentado en el diseño de un sistema de símbolos y significados que son compartidos por la comunidad rayana, manifestados a partir de los elementos identificados que determinan la acción social. Estos símbolos pueden componerse tanto de información realista extraída del entorno a partir de la voz, la toponimia, el dibujo o la fotografía, o sin semejanza con el medio es decir por acuerdo social, tal sería el caso de un ritual procesional. La importancia de la toponimia radica en la cristalización de la relación dialéctica entre lo espacial y lo temporal, que configura el territorio a partir de la memoria, un marco para organizar la experiencia. Los significados de los paisajes y los actos de habla son manifestaciones personalizadas de una perspectiva sobre la condición humana. Hablando con nombres, los actos comunicativos de representación topográfica, serán los más reveladores de los instrumentos conceptuales con los que las personas nativas interpretan su entorno natural (Basso, 1984).

Es importante reseñar de este trabajo tres aspectos en la investigación: a) la competencia comunicativa dado que tanto la interacción con las personas como el dibujo y la fotografía se trata de un proceso social y actos comunicativos, b) la comparación cualitativa que guía los criterios y conclusiones, manifiesta y da a entender las relaciones de co-construcción con las personas vinculadas, que han aportado sus propios referentes en el

diseño de este proceso y en las representaciones e interpretaciones aquí mostradas y c) el nivel de generalización que permite el describir pautas o regularidades entre un grupo de personas sobre su experiencia, al tiempo que posibilita a posteriori comparaciones entre agentes con sentidos culturales distintos mediante semejantes observaciones.

Habermas nos enseña a través de su teoría de la acción comunicativa que los patrones del lenguaje como interacción simbólicamente mediada e inicio de toda acción, son aprendidos en la práctica mediante reglas que necesitan de un consenso previo sobre su validez y dónde su obligatoriedad, queda condicionada a un reconocimiento intersubjetivo por parte de los que comunican, produciendo una forma de comportamiento social y por tanto, un determinado tipo de realidad social y una determinada imagen del mundo, los límites de ese mundo (Habermas, 1999).

En este sentido toda interpretación es también un proceso de asimilación y un punto de vista bajo el que lo representado aparece de una determinada manera, al modo de un retrato del que puede haber diferentes versiones, haciendo aparecer el carácter bajo aspectos distintos igualmente válidos (Habermas, 1999).

Las imágenes del mundo que se presentan aquí están entretejidas con formas de vida, con prácticas cotidianas y componentes de una comunidad de lenguaje, denotando la importancia de la visión de los integrantes de dicha comunidad en el trabajo etnográfico, proceso que también se caracteriza por el propio proceso personal por tanto, no sólo representa una realidad que está ahí fuera sino que se trata de un objeto de reflexión al crearse nuevas realidades con el propio sesgo, los productos de esta investigación.

Estimo este trabajo como una aportación a la Antropología del espacio en la categoría de Paisaje cultural que comprende una particular forma de mirar o perspectiva estructural. En el sentido de Geertz y Turner comparte así mismo la visión de Honorio Velasco de una antropología basada en las relaciones cuerpo y espacio, con sistemas de signos de representación y reglas de cooperación que muestran la multiplicidad de paisajes en la diversidad biocultural.

8. METODOLOGÍA INVESTIGADORA

A partir del material documental, oral y gráfico recogido, elaborado tanto por mí misma como por las personas a las que se les solicitó bocetaran, dibujaran y/o fotografiaran diferentes aspectos relacionados con su entorno y memoria, planteo una relación entre las prácticas y conocimientos ecológicos tradicionales, la apropiación y producción del espacio y el imaginario, transportando al presente en el acto mismo de representación

recuerdos y vivencias. La memoria como generadora de imágenes también conlleva el trabajo de nombrar, traslada al papel tanto los trazos como la palabra, una imagen simbólica, una interpretación. Cada cual utiliza su sistema de símbolos provocando múltiples lecturas, todo un reto para la planificación. Tal como señala Auge, el recuerdo es una impresión que permanece en la memoria, consistiendo aquella en el efecto que los objetos exteriores provocan en los órganos de los sentidos (Auge, 1990).

La construcción de este proceso en el transcurso de la investigación depende tanto de la voluntad propia como de la interacción con las personas que interpretan a su manera la realidad y aunque las distintas etapas se encuentran entremezcladas, para una mejor exposición y entendimiento expongo una particular aclaración sobre su planteamiento.

8.1 Descripción

El proceso de producción de los datos en el presente trabajo a partir de la observación participante, las entrevistas con registros cotidianos de vida y la obtención de imágenes nombradas, fotografías y dibujos o bocetos, conlleva el propósito de mostrar un apunte de comportamientos significativos, espacios habitacionales ocupados e intenciones sociales en el sentido de su apropiación, poniendo de manifiesto la especificidad del momento y el lugar. Como señalan Velasco y Díaz de Rada las conductas y los espacios plasman la cultura porque ponen en evidencia las reglas del juego en cada caso (Velasco y Díaz de Rada, 2015), por lo que convertimos en relato visual y de voz la corriente de la acción social.

El trabajo preciso descriptivo lo oriento según tres situaciones de investigación: 1. El diario de campo. Se trata de un trabajo de bocetaje previo que permite tanto el registro como la recreación a posteriori. En el presente caso resulta un elemento valioso para su divulgación porque se ha ejecutado de forma intersubjetiva y porque la imagen constituye uno de los elementos fundamentales. 2. Entrevistas y transcripciones de grabaciones que plasman imágenes nombradas en distintas fases. 3. Imágenes gráficas, dibujo y voz con distintos agentes del campo en diferentes circunstancias espacio temporales.

8.1.1 Diario de campo: boceto y voz

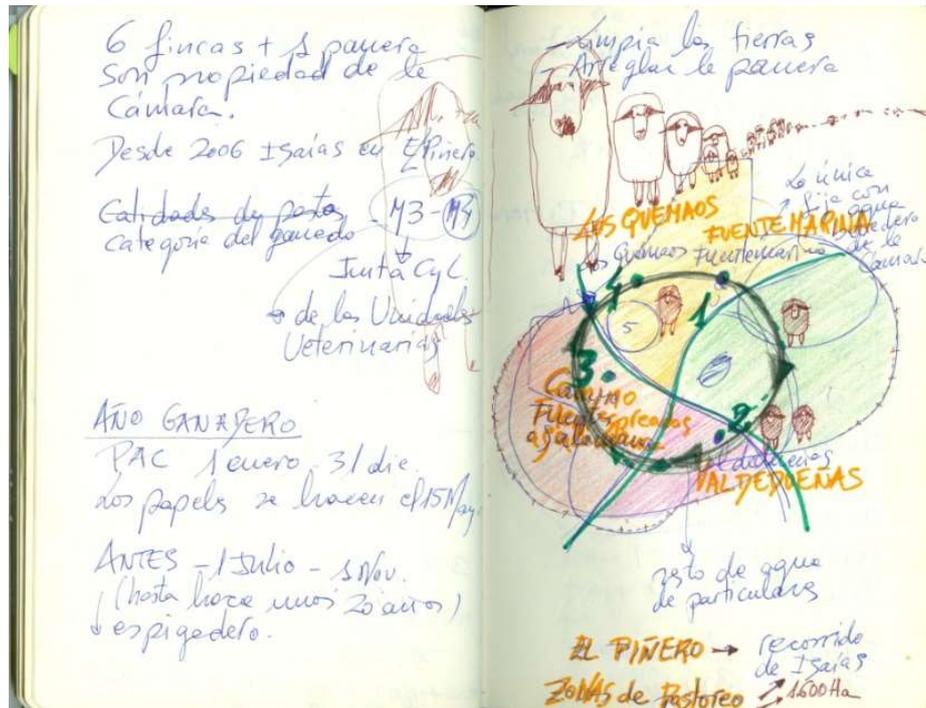


Fig. 2. Situación de investigación: apuntes y esquemas sobre la distribución en cuarteles ganaderos en función de los abrevaderos disponibles que hace un pastor trashumante de Sayago en El Piñero, Tierra del Vino, Zamora. Esther Prada, abril de 2014.

8.1.2 Imágenes nombradas

a) Paisajes del viñedo

Las **viñas**, lo primero que había que hacer era poner los **bacillos**, unas **vides americanas** que las crían los **bravíos** de las **cepas**, las mismas cepas crían unos bravíos y entonces esos se ponen en una **llera** en el **huerto**.

Si el terreno era **ladero** a lo mejor cada seis u ocho metros pues un **paredón**, aquí otro **paredón**..., en la pendiente hacia abajo pa que sujetaran la tierra y había que hacerlo a lo llano, así..., de arriba abajo..., si querías hacer una **pared** pa que el vecino no entrara pa lo tuyo pues también lo hacías. Pero a mí esas **paredes** nunca me gustaban... **la piedra**, o la arrancábamos o de **torroñas**, de cuando hacían las **gavias** ... porque haciendo un hoyo ahí salen **lanchas** ...una **poza** pa meter eso ...una **poza** de setenta centímetros de honda que es lo que lleva el **majuelo**, se pone bien y hay que mirar ...una línea que desde la punta arriba a ojo de buen cubero tiene que quedar derecho que si no, pa que quede torcido se

*pone el cordel, allí se espeta una **estaca** y otra paquí, se tensa bien y ¡hala! cuatro o cinco tíos llevando ...echándole tierra con **la azada**. Manuel Fermoselle, agosto 2011.*

b) Paisajes e Itinerarios

*Si, yo empecé de catorce años a ir pahí con treinta o cuarenta ovejas y así fuimos aguantando. Por **Llamas** va un **cordel** o una **cañada real** o algo parecido, no sé si te suena a ti. **La carretera está hecha en el cordel**, la cañada esa, la carretera de... **Peñausende**, de **Peñausende a San Marcial**, a **Zamora** digamos, está en la cañada, en unos sitios se meterá más y en otros menos, y ahí cuando había campo pues las sacábamos de la carretera y si no pues por la carretera. Y luego al llegar a **Amor** ahí eran dos **dehesas**, **Llamas** y **Amor**, allí se pasaba pa la izquierda de la carretera, íbamos a dar al **Puente del Andaluz** ¿te suena el Puente del Andaluz? Si, y un **corral** que hay allí que lo llamaban **el Corral de los Capadores de Rabanales** ¿no te suena? Jejeje, pues allí había un corral antes de pasar el puente. Paco Burrieza, agosto 2014.*

c) Paisajes de la trashumancia

*Subimos una **cabaña** solo con todos esos pueblos, **Valer** tenía una **cabaña** antes con otros pueblos que ya no sube, ahora ya sólo subimos **Fradellos**, **San Blas**, **Gallegos** y **Pobladura** en una **cabaña** y hay otra que va en un pueblo que no sube paquí pa **la sierra** que son otros pueblos, pero **suben dos cabañas** y **antes subían cinco o seis**".*

*El nombre del **chozo**...es que la **Alta Sanabria** tiene un idioma propio y... algo así lo que son unos pueblos aquí arriba, **Porto**, **Valjacob**... diez o doce pueblos y es una mezcla entre **gallego**, **asturiano**...o algo así vamos. Separar las separamos **el 14 de septiembre**, en **San Vitero**, que hacemos una **fiesta** y cada uno recoge las suyas en un sitio "[...] Si **cañeiro**, jejeje, igual es como de **cañón**, de **purcal**, no sé, de...**Cañón del Colorado** un sitio estrecho o algo así, yo creo que quiere decir algo así. Tomás García, julio 2019.*

Fig. x. Voz y toponimia. Transcripción de grabaciones. Situaciones de investigación: representaciones espaciales, paisajes nombrados por la práctica y la experiencia. Esther Prada, noviembre 2019.

8.1.3 Imágenes dibujadas

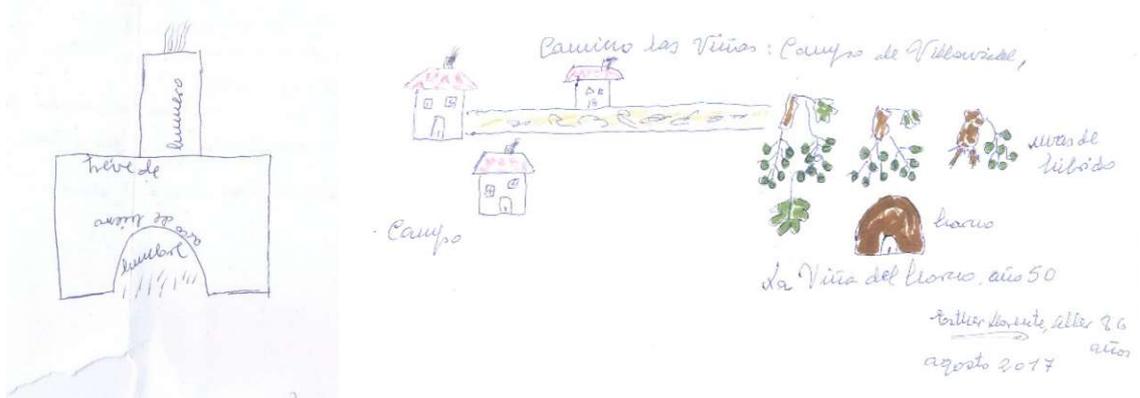


Fig. 3. Dibujo y voz. Situación de investigación: la casa y el territorio como espacios de trabajo. La cocina y el camino a la Viña del Horno en la memoria. Campo de Villavidel, León. Esther Llorente, agosto de 2017.

Mediante una relación de confianza, las personas convocadas representan desde su propio punto de vista y de la manera más adecuada temas que dan respuesta a las cuestiones planteadas en relación con las prácticas, los conocimientos tradicionales y su experiencia del paisaje a través de la voz, la fotografía o la gráfica. En el caso del proceso de dibujo y/o fotografía, al tener control sobre el mismo definen las cuestiones fundamentales para ellos, su experiencia a través de las imágenes que han decidido evocar para reflejar su realidad. Por último y desde otro ángulo, el procedimiento de entrevistas a técnicos y personal de instituciones dando cuenta de su organización en cuanto a acciones que promueven, ha posibilitado la obtención de materiales de contraste como registros históricos o fondos documentales, orientados desde su lógica de acción.

8.2 Interpretación y composición

Habría dos caracterizaciones de los componentes de los paisajes que se han precisado en las etnografías: 1. Una configuración objetiva, un fondo compartido de experiencia que se confunde con la reducción física del paisaje a la naturaleza, pero constituida desde y por los sujetos y 2. Una trama casi física de la memoria colectiva y personal, una red de puntos o un marco integrado por zonas. En este sentido, la memoria activada por el paisaje está en todo el cuerpo, es uno de los modos de in-corporación así como un cúmulo de imágenes (Velasco y Sama, 2019, p.353).

Esos componentes, los caracterizamos a partir de los diferentes tipos de descripción en distintos momentos espacio temporales, interpretándolos a partir de tres categorías de conceptualización ordenadas a su vez en tres etapas para hacer el relato comprensible,

aunque en realidad se trata de procesos entremezclados. Las dos primeras categorías se corresponderían con la calificación objetiva, mientras que la tercera obedecería a las tramas de relaciones de la memoria. La recreación de este contexto establece, por tanto:

1. Una primera categoría desde la formulación de un conjunto de elementos del habla a partir de la observación en el campo, voces/topónimos y dibujos que detallan acciones cotidianas.
2. Una segunda categoría en el que se desglosan los modelos ecosistémicos de apropiación y producción del espacio físico, un entorno local material y simbólico pero entremezclado con un entorno de referencia global.
3. Los pasos anteriores dan lugar a la tercera categoría, los modos de ser o formas de vida, espacios y paisajes de la memoria colectiva y personal. Estos modos de ser fruto de unas relaciones concretas con el ambiente, constituyen en realidad un campo continuo de entornos que construyen la estructura simbólica subyacente, exponiendo el conjunto de reglas en que quedan encuadradas las prácticas o tramas de la memoria local e indicando al mismo tiempo su vinculación.

Las relaciones y pautas de estas formas de convivencia se pretenden aclarar ilustrando los imaginarios mediante una etnografía textual y visual para inferir qué, por lo general, toman la forma de los distintos elementos del habla producidos en el primer mapa o categoría, además de otras percepciones sensoriales y ambientales como el silencio, el miedo, las oportunidades, las fortalezas, las pérdidas, los elementos naturales flora y fauna o los recorridos en el paisaje.

9. REPRESENTACIÓN Y CATEGORIZACIÓN

La presente configuración procura descubrir las reglas y bajo que principios se organizan las prácticas ecológicas tradicionales haciendo un mapa relacional sobre la trama de estas formas de movimientos que refleja el lenguaje. El registro de vocablos, patrones y modos de ser contempla acciones, prácticas y conceptos geográficos, históricos, arquitectónicos, tipológicos, compositivos, así como técnicas asociadas, constructivas y agrosilvopastoriles, un orden visual y verbal que plasma un sistema de comportamiento concreto, un paisaje. La representación simbólica mediante la voz, la toponimia y el dibujo expresa una lectura propia y personal de percepción que puede aclarar no de forma auxiliar o complementaria sino de realce, los elementos más significativos que manifiestan el lugar de las relaciones.

9.1 Primera categoría: prácticas espaciales a partir de una taxonomía de elementos distintivos del habla

Los criterios empleados para la clasificación parten de la comprensión que todo objeto de apropiación espacial participa de diversos grados de interpretación, una casa se trata de un objeto construido, pero también es un centro de relaciones de producción, la plaza de una iglesia se utiliza como un espacio que sirve a funciones religiosas al mismo tiempo que las admite lúdicas y sociales, los caminos distribuyen el tránsito pecuario, pero también asisten ritos procesionales, etc., en este sentido toda clasificación conlleva un cierto grado de esquema y aleatoriedad. El enfoque del presente trabajo plantea un análisis y valoración de espacios y socioecosistemas que trascienda su evaluación, estudio y conservación y con ellos su funcionalidad pasada y presente, más bien trata de comunicar su posible aptitud de cara a un futuro resiliente asumiendo nuevas funciones, lo cual hace aumentar el esquematismo y arbitrariedad de su taxonomía.

Por otra parte, ajusta no tanto una manifestación sobre la necesidad de la conservación o transformación concreta de todos o una parte de esos elementos, sino el entendimiento de que cualquier apropiación del espacio lleno de preexistencias, sucede como colaboración de los medios natural y cultural regidos por costumbres complejas.

Esta selección de elementos del habla que relacionamos y de alguna manera clasificamos y valoramos, ha sido objeto de catalogaciones desde perspectivas sectoriales diferentes en general como algo perteneciente al pasado, pero contienen una dimensión dinámica que los hace aparecer como materiales esenciales en la ininterrumpida apropiación del espacio y el territorio. Al responder a pautas concretas que han ido evolucionando con el tiempo, los convierte en necesarios tanto para su conservación como legado, como indispensables para cualquier transformación futura y positiva del medio, siendo la propia comunidad la depositaria de los saberes que a través del lenguaje se transmiten.

La clasificación y establecimiento de grupos o tipos de elementos se ha fundamentado en criterios subordinados a su carácter natural o cultural. Las denominaciones -voces, topónimos y dibujos- obedecen a un criterio aleatorio de selección sobre los recopilados hasta la fecha. Dado que un estudio más detallado para cada uno de ellos resulta tarea inabarcable para el presente trabajo, únicamente se pretende aportar una imagen general de algunos elementos que han llegado hasta el presente y continúan utilizándose de forma generalizada

Para ese fin se establecen los siguientes criterios:

Criterio 1. Los accidentes geográficos que conforman el medio físico suponen la base de las prácticas y se pueden denominar elementos naturales, aunque las voces o topónimos los significan de manera indiferenciada desde dos perspectivas, natural y cultural.

Criterio 2. Entidades socio-territoriales-habitacionales que organizan el territorio como espacio humanizado, una de las escalas de su paisaje.

Criterio 3. Patrones de apropiación, generalmente de carácter productivo que han ido ocupando y modificando el medio en su aspecto formal y funcional y que con el paso del tiempo se han ido adaptando de manera tal, que pueden llegar a confundirse con el entorno natural propiamente dicho cuando en realidad, se trata de elementos fruto de los trabajos cotidianos de generaciones de labradores y pastores y sus prácticas agrarias.

Criterio 4. El hecho constructivo es eminentemente humano, funcional y constituye una parte importante de la utilización, apropiación y producción del espacio agrario. En este sentido entidades de distinta tipología son fruto así mismo de los conocimientos tradicionales asociados al medio.

Criterio 5. Sitios o lugares de carácter público, privado o comunitario de diferente envergadura, proporción o tamaño, con una gran significación espacial-cultural y con formas o funciones definidas y concretas.

Criterio 6. Una serie de componentes que han sido y siguen siendo esenciales en la configuración de un lenguaje característico constructivo, así como de técnicas agrícolas que han servido y condicionado estrechamente la actual estructura de su paisaje.

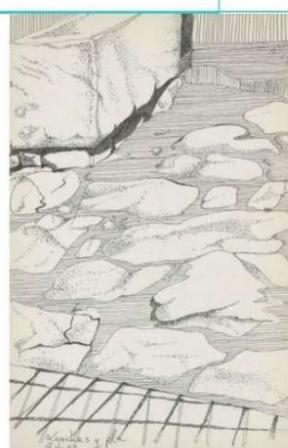
Una vez establecido el criterio y seleccionados los elementos, se han reunido en los grupos considerados como ejemplos del enfoque que se ha buscado en la investigación. En función a las pautas descritas, nos encontramos como correspondientes a los diferentes criterios los siguientes grupos:

- Criterio 1: Grupo 1: Relieve, Grupo 2: Peñascales/Suelos, Grupo 3: Hidrografía, Grupo 4: Vegetación y Fauna.
- Criterio 2: Grupo 5: Entidades habitacionales.
- Criterio 3: Grupo 6: Delimitación de suelo.
- Criterio 4: Grupo 7: Tipologías edificatorias residencial, residencial productivo, productivo y religioso, Grupo 8: Entidades infraestructurales o de servicio y Grupo 9: Construcciones no edificatorias.
- Criterio 5: Grupo 10: Espacios de relación.

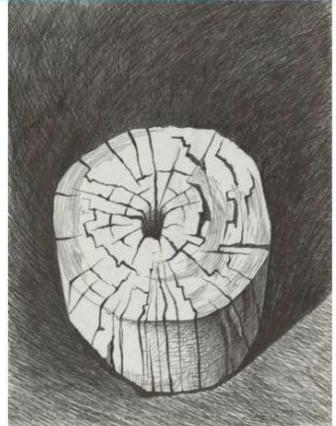
- Criterio 6: Grupo 11: Elementos relacionados con la construcción y el Grupo 12: Prácticas de la casa y agrosilvopastoriles.

Las fichas descriptivas de cada grupo de elementos contienen un dibujo aclaratorio referido a la voz/topónimo que se incluye, con un código y numeración correlativa para el reconocimiento de los elementos en el grupo o grupos a los que corresponden, expresando el código tanto el grupo como la posición ordinal del elemento en el mismo. Ello porque una misma voz o topónimo puede aparecer en diferentes grupos, en razón a las diferentes funciones que puede ejercer en el nivel correspondiente del espacio apropiado analizado.

GRUPO 1 	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: EL TERRUELO	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA	
	TIPO: ELEMENTOS NATURALES	CÓDIGO: G1 4º/30	1º CERRO DE STA. BÁRBARA 2º LAS CUESTAS 3º LA CHANA 4º EL TERRUELO 5º EL TESO 6º EL TORAL 7º LA HOYA 8º LAS CUESTAS 9º NAVA VIÑUELA 10º NAVA ALFARAZ 11º NAVA EL QUEJIGAL 12º NAVA VILLORIA 13º NAVA LA CARBAJA 14º NAVA EL ESPINAL 15º NAVA LAS LASTRAS 16º NAVA LOS MARCOS	17º NAVAMEDROSA 18º NAVICA CALLES 19º NAVA LOS CONTRABANDISTAS 20º VALCUEVO 21º VALDELACABEZA 22º VALDELALDÉ 23º VALDELAPEÑA 24º VALDELAPEÑICA 25º VALDELOSANTOS 26º VALDEPEDROMIGUEL 27º VALDESANPEDRO 28º VALDESCUADRO 29º VALLICO DE VILLORIA
RELIEVE				

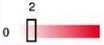
GRUPO 2 	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: LANCHAS	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA	
	TIPO: ELEMENTOS NATURALES	CÓDIGO: G2 5º/14	1º EL BARRERO 2º EL EMPEDRADO 3º EL GEJO 4º EL TERRONAL 5º LANCHAS 6º LAS LASTRAS 7º PEÑA GRANDE 8º PEÑA LA GALGA 9º PEÑA LA GORRA 10º PEÑA REDONDA 11º PEÑA CABALLERA 12º PEÑAUSENDE 13º VALDELAPEÑA 14º VALDELAPEÑICA	
PEÑASCALES/SUELOS				

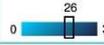
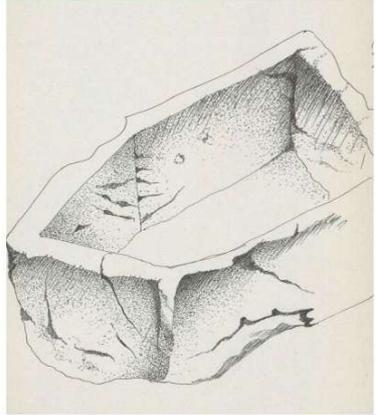
GRUPO 3 0 17 27	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: FUENTE DE NAVA ALFARAZ	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA	
	TIPO: ELEMENTOS NATURALES	CÓDIGO: G3 17º/27	1º CAMINO DE LA ACEÑA 2º CHARCA DE LOS POZARONES 3º CHARCA DEL PRAO VIEJO 4º EL CHARCÓN 5º EL POZACO 6º EL POZO DE CASA 7º EL PUENTE DE LA RIVERA 8º EL REGATO 9º FUENTE AIRES 10º FUENTE DE BEBER 11º FUENTE DEL BARRERO 12º FUENTE DE LA BOMBA 13º FUENTE LA LAGUNA 14º FUENTE LA MORA	15º FUENTE LUCIO 16º FUENTE NUEVA 17º FUENTE DE NAVA ALFARAZ 18º FUENTE EL VALLE 19º LA CASA DE LA FUENTE 20º LA POZA 21º LA PRESA DE LA LAGUNA 22º LA REGATERA 23º LOS POZARONES 24º POZARÓN LARGO 25º POZARÓN REDONDO 26º RIVERA DE BELÉN 27º RIVERA DE MACADINA
HIDROGRAFÍA				

GRUPO 4 0 25 28	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: NEGRILLO	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA	
	TIPO: ELEMENTOS NATURALES	CÓDIGO: G4 25º/27	1º BALEO 2º BALEÍNA 3º BARCEO 4º CARRASCAL DE LA CABEZA 5º CAMINO FRESNO 6º CAMINO VIÑUELA 7º CORTINO DE LOS CORCHOS 8º EL BARDAL 9º EL BRACIAL 10º EL CARRASCAL 11º EL ESCAMBRONAL 12º EL ESPINAL 13º EL PIORNAL 14º EL QUEJIGAL 15º EL TOMILLAR	16º LA CARBA DEL SEVILLANO 17º LA CARBIZA 18º LA ENCINA DE ISIDORO 19º LA PERRILLERA 20º LAS LOBERAS 21º NAVA EL ESPINAL 22º MONTE COMUNAL 23º NAVA LA CARBAJA 24º NAVA VIÑUELA 25º NEGRILLO 26º PARDAL 27º PIORNO
VEGETACIÓN Y FAUNA				

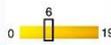
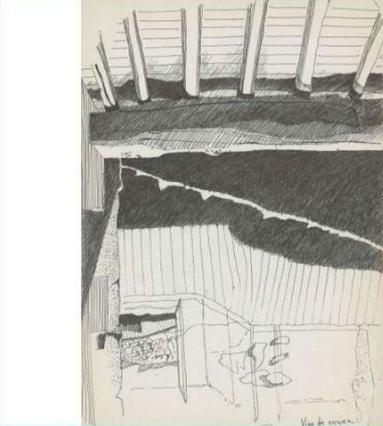
GRUPO 5 0 3 9	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: BARRIO DE ARRIBA	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA	
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G5 3º/9	1º ALDEA 2º BARRIO 3º BARRIO DE ARRIBA 4º BARRIO DE ABAJO 5º BARRIO DE LA IGLESIA 6º BARRIO DE LAS ERAS 7º CASA/UNIDAD BÁSICA DE APROVECHAMIENTO AGRÍCOLA : en torno al corral vivienda, cortina, huerto, prao, cortino, dependencias para el ganado y transformación y elaboración de productos 8º CASA DE LA DEHESA 9º PAGO	
ENTIDADES HABITACIONALES				

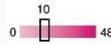
GRUPO 6 0  35 38	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: PARED	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA		
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G6 35º/38	1º CASA	12º DEHESA DE	24º CAMINO
DELIMITACIÓN DE SUELO			2º CASAL	MACAINA	25º LOS HUERTOS
			3º CASAL DEL GATO	13º DEHESA DE TORREMUT	26º LA RAYA
			4º CORTINA	14º DEHESA	27º LA HOJA
			5º CORTINEO	DE VILLORIA	28º LAS LABRADAS
			6º CORTINO	15º EL BOSTAL	29º LAS SOBREPÍAS
			7º CORTINO	16º EL CAMPITO	30º LOS PRAONES
			DE LOS	17º EL CERRADO	31º LAS MACADAS
			CORCHOS	18º EL MONTE	32º LAS ESTERCADAS
			8º CORRAL	19º EL PRADO	33º MONTE COMUNAL
			9º DEHESA	VIEJO	34º PAGO
			10º DEHESA DE	20º ERA	35º PARED
			LA AZMESNAL	21º HEREDAD	36º RODILLO
			11º DEHESA DE	22º HERREÑAL	37º RODILLO
			SOGUINO	23º HUERTO	38º LA PARED
		DEL ZAMORANO			

GRUPO 7 0  2 36	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: CARRETERA	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA		
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G7 7.2.1º/9	7.1 RESIDENCIAL	10º TENADA	7.4 RELIGIOSOS
TIPOLOGÍAS EDIFICATORIAS			1º VIVIENDA: portal, mitad de casa	7.3 PRODUCTIVOS	21º HUMILLA- DERO
			o prezacasa, sala con alcobas, cocina, escalera y sobrado	11º ACEÑA	22º IGLESIA
			7.2 RESIDENCIAL- PRODUCTIVO	12º BATÁN	23º ERMITA
			2º CARRETERA	13º CARBONERA	24º CEMENTERIO
			3º CERNIDERO	14º CARRETERO	
			4º COMEDERO	15º CASETA	
			5º GALLINERO	GUARDAVIÑAS	
			6º PAJAR	16º CASITO DE PASTOR	
			7º PALOMAR	17º CHIVITERO	
			8º PANERA	18º CHOZO	
			9º POCILGA	19º LAGAR	
				20º MOLINO	

GRUPO 8 0  26 33	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: PILA	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA		
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G8 26º/33	1º ABREVADERO	13º CAMBIZO	26º PILA
ENTIDADES INFRAESTRUCTURALES O DE SERVICIO			2º ALBAÑAL	14º CANCELA	27º PORTALADA
			3º BROCAL	15º CAÑADA	28º PORTILLA
			4º CAMINO CARRETERO	16º CAÑIZA	29º PORTILLO
			5º CAMINO DE CONCENTRACIÓN	17º CAÑIZO	30º POZO
			6º CAMINO DEL AGUA	18º CERRADO	31º PRESA
			7º CAMINO DE LA ACEÑA	19º COLADA DE	32º RODERA
			8º CAMINO DE TORREMUT	ALFARAZ	33º VEREDA
			9º CAMINO LOS SORDOS	20º CORDEL	
			10º CAMINO MACAINA	21º DESCANSADERO	
			11º CAMINO SENDERO	22º EL CAMINICO	
			12º CAMBIZA	23º FUENTE	
				24º LOS JUDÍOS	
				25º PESEBRERA	

GRUPO 9 	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: HINCÓN	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA		
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G9 9º/11			
CONSTRUCCIONES NO EDIFICATORIAS					

GRUPO 10 	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: EL PORTAL DE CASA	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA		
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G10 9º/19			
ESPACIOS DE RELACIÓN					

GRUPO 11 	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: CABRIO	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA					
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G11 10º/48						
RELACIONADOS CON LA CONSTRUCCIÓN								

GRUPO 12 0 23 36	Elementos naturales y culturales determinantes del paisaje transfronterizo	Voz/Topónimo: MARCA	ELEMENTOS DISTINTIVOS DEL HABLA		
	TIPO: ELEMENTOS CULTURALES	CÓDIGO: G12 23 ^o /36	1 ^o ACARREAR	17 ^o GUADAÑAR	33 ^o TRASTERMINAR
PRÁCTICAS DE LA CASA Y AGROSILVOPASTORILES			2 ^o AGAVILLAR	18 ^o HACER PARED	34 ^o TRILLAR
			3 ^o AGOSTAR	19 ^o HERRAR	35 ^o VIMAR
			4 ^o AMASAR	20 ^o HILAR	36 ^o YELDAR
			5 ^o APAJAR	21 ^o JUNTAR MUELOS	
			6 ^o ARICAR	22 ^o LANCHAR	
			7 ^o ARRASTRAR	23 ^o MARCAR	
			8 ^o ATERRONAR	24 ^o MONDAR	
			9 ^o AVENTAR	25 ^o PASTOREAR	
			10 ^o BIELDAR	26 ^o REGAR	
			11 ^o CARDAR	27 ^o RELVAR	
			12 ^o DERROTAR	28 ^o RESPIGAR	
			13 ^o DESCORCHAR	29 ^o SEGAR	
14 ^o ENCALAR	30 ^o TERCAR				
15 ^o ESGARRAR	31 ^o TORCER				
16 ^o ESQUILAR	32 ^o TRASHUMAR				

Fig. 4. Fichas n° 1 a la n° 12 que reúnen voz, toponimia y dibujo. Elementos del habla que expresan diferentes prácticas tradicionales reunidos en doce grupos referidos a su vez a elementos naturales y culturales. Los dibujos a tinta realizados en diferentes fechas desde 2002 hasta 2019 corresponden a diferentes períodos de investigación y experiencias en campo, reflejando cada ficha la voz/topónimo que incluye el código. Esther Prada, 2020.

9.2 Segunda categoría: patrones ecológicos de apropiación y producción del espacio físico

Los elementos descritos, unidades *emic*, muestran las pautas que siguen las personas con un modo de vida particular, un modo de ser bajo ciertas reglas y conocimientos ecológicos tradicionales, una proyección sobre el terreno de aspectos y momentos de la práctica social separándolos.

Para una evaluación global de los procesos sociales que significan las voces/topónimos/dibujos resaltados como referencias de trabajos y prácticas en el medio físico o soporte territorial, a cada grupo se le dota de una segunda descripción gráfica en forma de matriz de doble entrada.

En un nivel 1 se sitúan en las filas, los factores ambientales susceptibles de ser modificados y en las columnas, las acciones del hombre que alteran el soporte y constituyen los mecanismos de apropiación espacial. En un nivel 2, los grupos de elementos recopilados en las fichas que incluye la primera categoría.

La matriz planteada no se trata de un modelo sistemático puesto que no utiliza una metodología determinada con anterioridad, sino de un sistema de información y presentación de datos apropiada para valorar cualitativamente una aproximación a formas de apropiación y producción del espacio que generan patrones.

Estos patrones con una fuerte presencia y permanencia histórica en el espacio físico han satisfecho/satisfacen funciones vivenciales y productivas expresadas por la comunidad local. Los patrones consecuencia de la interacción acción-factor marcan una diagonal en la cuadrícula manifestando los sistemas de apropiación y producción más significativos: la casa, la población o aldea y el terrazgo. Las fichas de elementos del habla que necesariamente acompañan la matriz, detallan a través de las voces/topónimos/dibujos, un elevado número de acciones y factores para la identificación de diferentes características del conjunto del entorno biótico, abiótico, social y procesos ecológicos. Resultando imposible todo intento de síntesis en la tarea analítica realizada, se ha optado por incluir en la matriz los grupos de elementos representativos dado que dotar del mismo tratamiento a cada una de las palabras y topónimos, requiere un tiempo no disponible para el presente trabajo como hemos señalado al comienzo de este epígrafe.

9.2.2 Mapa relacional de unidades de análisis

Pero ello no deja de lado la dirección global en la que se encuentran presentes las corrientes sociales. Proyectos referidos al espacio de planificación, urbanístico y arquitectónico, cambian en una multiplicidad de niveles de realidad en la misma medida que se modifica el lenguaje, espacios que se van construyendo y modificando cotidianamente derivados de prácticas concretas. Este espacio abstracto, dominante, se identifica con la gestión y organización del espacio producido por otros, en este sentido el espacio rural contiene la marca del urbanismo y la planificación en la medida que ha ido experimentando la influencia global a través del contacto y la comunicación.

Se presenta un mapa cualitativo de unidades de análisis, al modo de descripción idealizada de prácticas fundamentadas en los patrones de apropiación: la casa, la aldea y el terrazgo, describiendo en su expansión desde un centro común inicial el proceso de mantenimiento o desaparición de los conocimientos tradicionales a través de las palabras. No resulta posible en el presente trabajo entrar a detallar exhaustivamente cada una de las unidades de análisis y sus transformaciones, únicamente se indican al modo de ejemplo para la unidad de análisis “terrazgo” los huecos vacíos de palabras en la traza circular externa, indicando la densidad de las nombradas que desaparecen por los espacios dominantes de planificación siendo substituidas por su lenguaje concreto. La negatividad de este espacio planificado implica a su vez el origen de un espacio reapropiado que lo recubre, un espacio diferencial en el que predomina el valor de uso frente al valor de cambio, por lo que algunos elementos/vocablos que comportan patrones de apropiación y producción del espacio en cada unidad de análisis, se reordenan y reutilizan, el espacio vivido de los habitantes.

El punto de partida fue y sigue siendo el ambiente en el que cada objeto se valora, el animal, los árboles, la hierba, las piedras, la materia prima sobre la que operan las diferentes sociedades para forjar su espacio. Siguiendo la tríada de Lefebvre, cada sociedad produce un espacio en tres momentos que remiten al uso del cuerpo como órgano de trabajo, tres niveles de realidad entre los que las personas realizan cotidianamente desplazamientos constituyendo el conjunto de su experiencia (Lefebvre, 1974).

Esos tres momentos, espacio apropiado, producido y vivido son resultado de las acciones sociales, la práctica espacial, su uso específico y concreto, distintas formas de habitar, su paisaje.

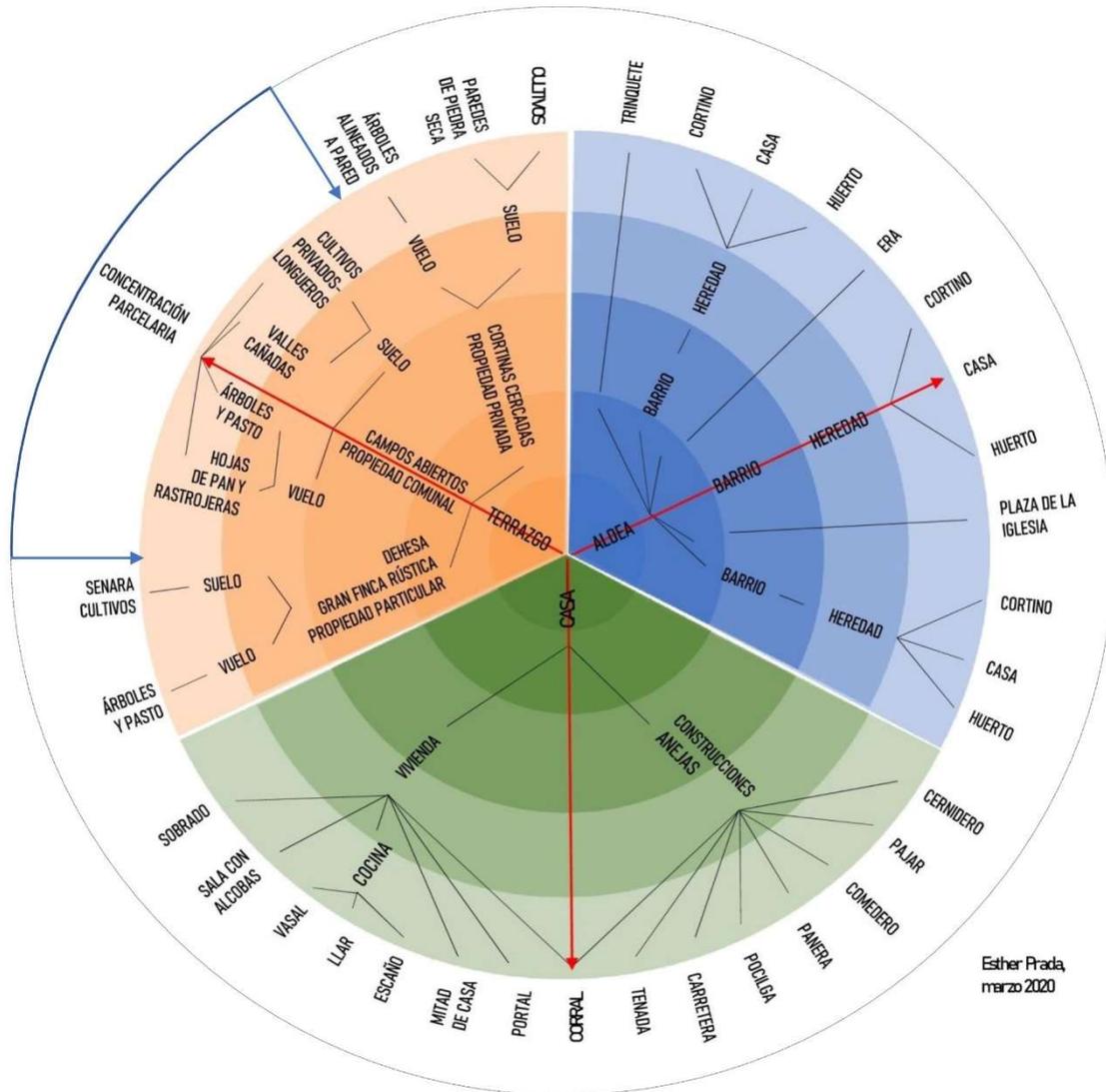


Fig.6. Gráfica espacio temporal por unidades de análisis de patrones de apropiación y sus elementos constitutivos. ● La casa ● La aldea ● El terrazgo → Pasado- Presente. En la unidad terrazgo debido a planificaciones superpuestas a la estructura previa, desaparece el lenguaje asociado a la gestión ecológica tradicional del mismo. Esther Prada, 2020.

Este mapa permite tenerlos en cuenta simultáneamente a través de una secuencia ordenada, posibilitando construir una estructura que diferencie las unidades de análisis sin aislarlas. Hay que considerar que no se trata de una foto fija, sino que como señala Díaz de Rada, toda foto sobre el lugar de las relaciones es una foto movida (Díaz de Rada, 2010).

9.3 Tercera categoría: tramas de paisajes a través de una etnografía textual y visual

Los patrones de apropiación y producción del espacio físico representados hasta aquí constituyen la base, reflejan formas de convivencia que remiten a un tiempo de prácticas de tradición: 1. La casa como unidad de producción, espacio privado con sus patios, cercados y edificios auxiliares, 2. La aldea, espacio público con los caminos, puertas, portones y edificaciones de servicio, 3. El terrazgo, espacio comunal para organización de los cultivos, pastos, hierbas, rastrojeras y monte. Un paisaje cultural inserto en las corrientes sociales globales, que también se presenta en este trabajo como un modo de mirar este entorno, desarrollando una visualidad del paisaje a partir de los afectos de la comunidad local. Como vehículo de plasmación, el dibujo se adapta a las particularidades de cada caso, al modo de síntesis de los datos producidos a partir de diversas fuentes, catastros, cartografía, relatos y el propio trabajo de campo.

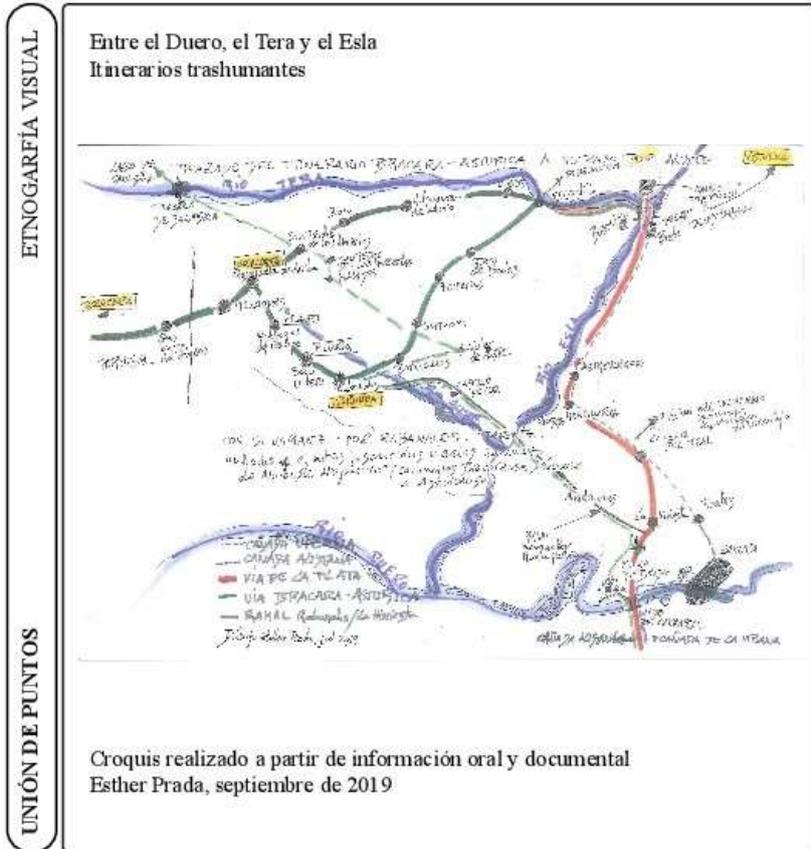
La construcción cultural del paisaje está cargada de sentido, sensaciones, movimientos, experiencias, imágenes, pensamientos... que se trasluce en la diversidad de formas sobre cómo se le percibe y representa, fragmentos de la visión del mundo que tienen las sociedades, un mundo concretado en un entorno integrado por lugares delimitados, su mundo como lugar y su lugar como mundo (Velasco y Sama, 2019, p.p. 352-353).

Se abordan en esta tercera categoría acciones simbólicas representadas en forma de etnografías visuales y textuales, afrontando una variedad de formas de ver e interpretar el mundo. Ello permite situar aspectos tales como los espacios cotidianos y las acciones sociales en una estrategia de exposición, un marco de relato perteneciente tanto a los informantes como al particular trabajo de investigación.

Los datos que se aportan surgen de la acción social, tramas de relaciones y prácticas compartidas desde el lenguaje, vinculadas a la experiencia para representar la sociedad de la raya.

TRAMA 1 - PAISAJES Y MAPAS

ITINERARIOS – UNIÓN DE PUNTOS



ETNOGRAFÍA TEXTUAL

ITINERARIOS

No, si todos los pueblos tendrán cañada, no Valer está cerca de Fradellos, el Poyo ya no, ya queda más lejos, pero antes lo que tenía Valer era una cabaña, que subían pa la Sierra también, lo que pasa que ya hace años que no sube y lo de Quintana pues... nada, pasamos, no saben dónde va la cañada, pues ya veremos por otro año, este año pasamos porque no están hechas las fincas nada, pasamos como siempre, por dónde nos pareció.

No, subimos una cabaña solo con todos esos pueblos, Valer tenía una cabaña antes con otros pueblos que ya no sube, ahora ya sólo subimos Fradellos, San Blas, Gallegos, y Pobladura en una cabaña y hay otra que va en un pueblo que no sube paquí pa la sierra que son otros pueblos, pero suben dos cabañas y antes subían cinco o seis.

No, yo creo que no queda nadie que suba ya a Zamora, ni cerca de Zamora, ni pase por el término de Zamora vamos, porque ya te digo ya ahí ya no sube... en ovino nosotros solos y en vacuno cuando eso ya lo llevan en camiones así que no creo que quede nada. Hacia abajo no se iba nunca, hacia Zamora, siempre se fue hacia arriba pero claro esa es la cañada que viene desde Extremadura, que yo me acuerdo todavía de subir algún extremeño andando desde abajo, pues no sé si vendrían desde Cáceres o... de por ahí abajo y claro y esa cañada sube directa toda hasta... como la Ruta de la Plata un parecido, pero corta hacia aquí, subían a Sanabria y subían por ahí. Subían andando desde Extremadura hasta Sanabria porque después años había gente que iba al respigadero que decían abajo, aquí siempre se subía arriba, a Sanabria y los de Extremadura pues subían a Sanabria también, que se tiraban un mes de viaje, mogollón de tiempo. Los de Extremadura ya hace años ya que no suben, he oído que los suben en camiones ya pa la parte de León pero yo creo que a Zamora hace ya hará ocho o diez años que no va ninguna ganadería de Extremadura y muchos ya se quedan abajo en respigaderos de Zamora, o de allí de... no sé, pero creo que parriba ya no sube ninguno de Extremadura.

De Porto venimos siempre en septiembre, nosotros estamos julio, agosto y septiembre, a mediados de septiembre es cuando venimos... (Tomás García, coordinador de Los Churreros de Aliste, julio de 2019).

PAISAJES PETRIFICADOS – IDENTIDAD

ETNOGRAFÍA VISUAL

IDENTIDAD

Hincón en pared de piedra seca que cierra una cortina



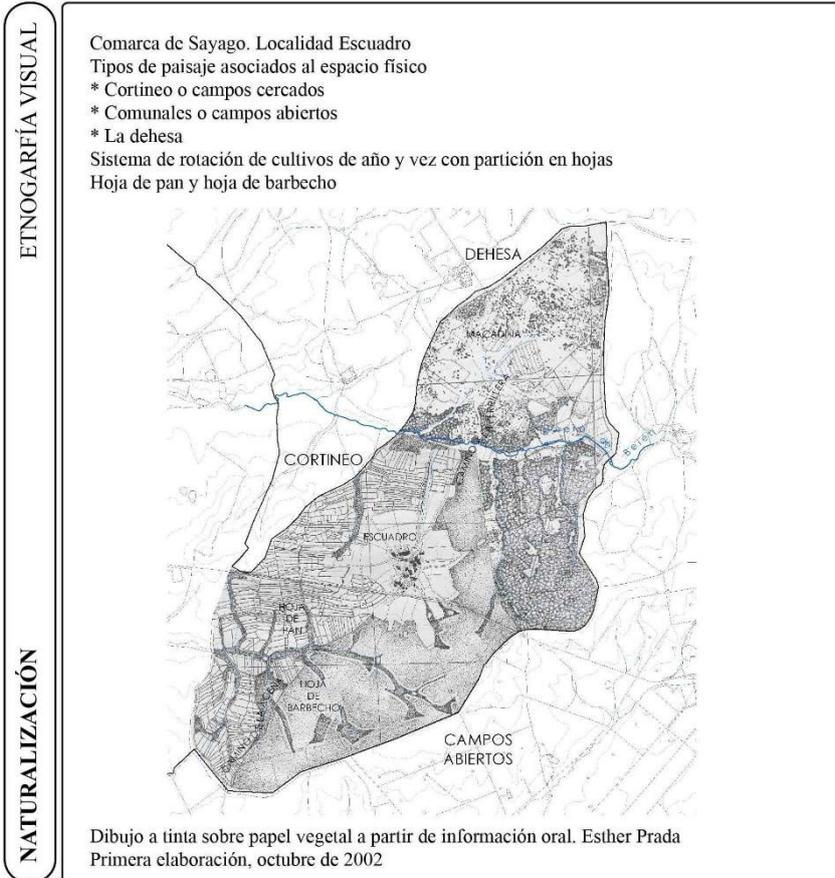
Dibujo a tinta, Esther Prada, abril de 2003

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

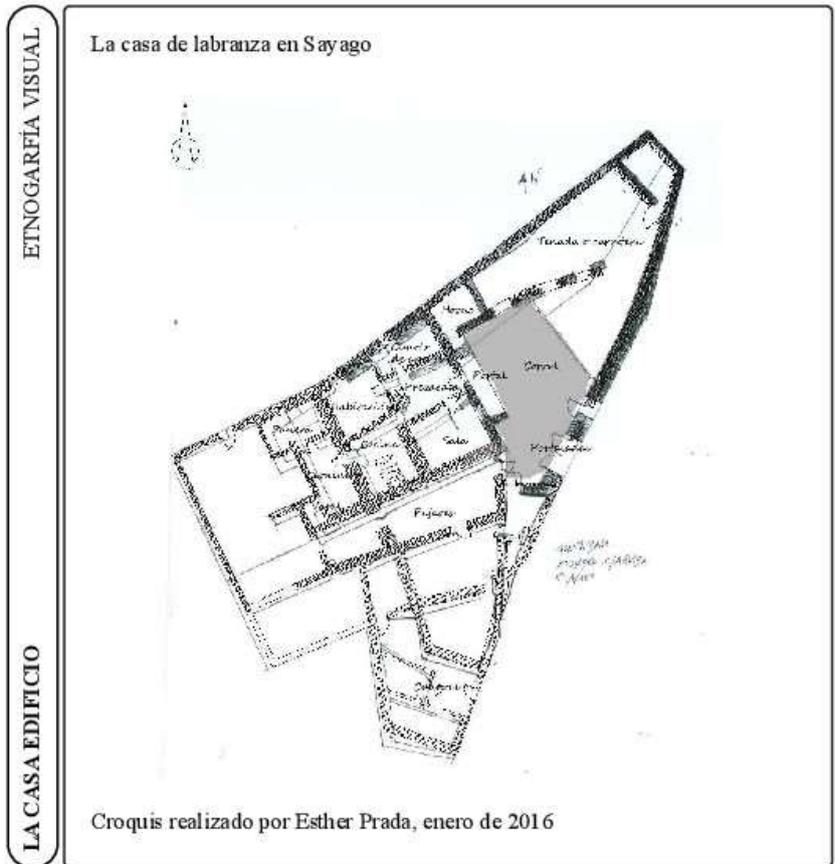
PAISAJES PETRIFICADOS

...Los padres compraron treinta o cuarenta o cincuenta cortinas, ¡cómo éramos tantos! ...cortinas, si, cortinas. Estaban cerca unas de otras, lo que ahora con la concentración...las concentramos y...cada cuál pues le tocó lo suyo. Y entonces, las paredes...si, las paredes aquí las tiraron ...los praos, algunos praos si han conservado la pared ..pero no...todas con alambre. Han destruo el campo, da pena salir al campo, yo, eso lo veo fatal, ni puedes cazar, ni, ni...si esas alambres dentro de unos años se irán rompiendo, se irán quedando por ahí, eso tiene que dar a largo plazo, tiene que dar mucha lata, yo me lo parece y encima...de picos, que el animal que se le rodee un alambre de una pata se la degüella. Yo eso lo he visto muy mal, si no puedes cazar, tienes que entrar aquí y dar una vuelta y volver a la portera y volver...¡bue! un desastre. Antes estaba todo libre ¿pero saltaban las paredes no? ¡si! claro, para ir de cortina en cortina ... y nadie decía nada. Entonces se vivía bien en el campo, no ahora. ¿Usted sabe construir pared? Yo si, la que tengo en el Tejar la he hecho yo toda...me la pilló la carretera y me la tiraron toda, y son alrededor, más de ochocientos metros o cerca mil metros...pero la he hecho toda con una cuerda y eso ...¿pero la ha hecho con hincos? si, si...pero la he puesto en vez de hincos es otra piedra que en vez de poner el hincón así, lo ponía así, piedras que las llaman "santas". A la piedra que se ponía así, era una santa, el hincón que se ponía como atravesado eso es, no de frente, y hacía tramos de ocho metros...mira ve allí hay una ¿no ves? y hacía el cuadro ese...y luego seguía. Si la hice toda, ¡no!... ¡la hice rápido!. Me ha gustao trabajar muy ligero, ahora ya se fastidió. Las piedras cómo las tiraban de las cortinas, de la concentración, yo las cogía de la misma carretera, de un lao y de otro, y no me quedó mal, no. El primer tramo y el segundo no le había cogido yo el...corte a la cuerda...había que mdir desde patrás...seguir la cuerda claro, al primer tramo me dí cuenta que ya me había desvío un poquito, claro si tienes la cuerda hasta el poste, y haces el trozo de allá y luego pa hacer este otro hay que coger la cuerda desde atrás, no desde el tramo anterior ...es que si no, te tuerces. Al arrancar la pared nunca sale recta ...hay que irle buscando las vueltas ...toda la piedra no es igual. Aquí mucha gente hacía pared ...el dueño de aquí, éste, hizo kilómetros...yo le levantaba los hincos...(Ángel Juan, abril de 2019)

MODELOS DE CONOCIMIENTO ECOLÓGICO - NATURALIZACIÓN



MODELOS PARA LA CONSTRUCCIÓN – LA CASA EDIFICIO



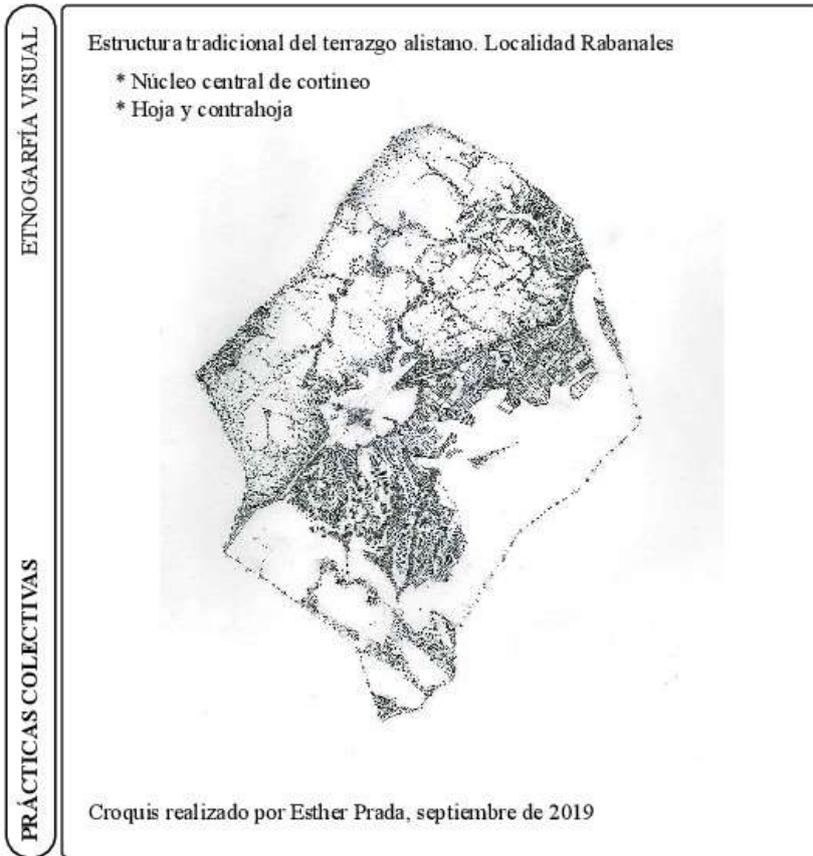
ETNOGRAFÍA TEXTUAL

MODELOS PARA LA CONSTRUCCIÓN

Es en la arquitectura doméstica, concretamente en la casa, dónde encontramos el entramado de los diferentes patrones de paisaje que se despliegan alrededor de la misma. En el medio rural es producto de un diseño colectivo, ocupando áreas distintas las casas de piedra y las de tierra, con numerosos huecos en climas templados y cerrados al exterior cuando el clima es frío, reflejando el medio geográfico que actúa sobre ellas. La arquitectura tradicional se ha levantado según procedimientos repetidos a través de innumerables generaciones, demostrando esta permanencia que es el resultado de una experiencia a través de la que se han desarrollado las ventajas de las disposiciones adoptadas.

El elemento que define la arquitectura en el mundo mediterráneo es el patio o corral, las construcciones que configuran la casa de labranza en las comarcas occidentales castellanoleonesas y del otro lado de la frontera, se agrupan en torno al corral a través del que también se accede a los huertos anejos. Se encuentra solado con cantos o jejos y también con grandes lanchas de granito. Es el espacio que permite el acceso a construcciones en torno a él, como la carretera o tenada, cernideros y pajares, como la propia vivienda. Esta se organiza según un espacio secuencial: portal, mitad de casa o prezacasa, sala con alcobas, escalera de subida al sobrao en la planta superior y cocina, el espacio oscuro ennegrecido por el hollín, con un único hueco en su techo, la campana de la chimenea. Bajo ésta, al modo de un pozo de luz y ventilación, la lumbrera, llume en mirandés, sobre la que pendía un caldero colgado de las llares o lhares y en torno a la cual, se situaban los escaños. La dialéctica continúa exterior-interior, público-privado, abierto-cerrado, que se traduce en el recorrido que vincula los espacios, desde los más públicos, el portal, vestíbulo a la romana, espacio exterior abierto al corral dónde se realizaban los solanos, la mitad de casa o prezacasa, preça de casa en Tierra de Miranda en Portugal, vestíbulo interior a la griega, zona estancial semipública a la que se accede desde el portal por unos postigos partidos, se trata del núcleo central que organiza el resto de estancias, la unidad de habitación sala con alcobas y el sobrado, almacén para productos recolectados y aperos de labranza. (Esther Prada, julio de 2014).

POBLADORES – PRÁCTICAS COLECTIVAS



ETNOGRAFÍA TEXTUAL

POBLADORES

...Esto de barrios viene de atrás por la cosa de las hacenderas de ganado, se gastaba para salir a guardar cada uno las parejas que tenía de vacas, si tenía una pareja iba un vaquero, si tenía dos, dos, y así ...Después venía el acarreo y venían las suertes que iban a razón de vecinos, de Pedro pa Juan y de Juan pa Pedro y hasta que se terminaban. Las suertes se echaban el día de San Pedro hasta que durara el tiempo de regar el fruto, después ya venía la recolección y ya se terminaban las suertes. Las suertes quiere decir que había comunales, también había pozas comunales que tenían ciertas fincas, entonces los vecinos tenían derecho al agua y las mujeres cambiaban ...a mí me interesa hoy, a mí me interesa mañana... pues te la cambio, no te la cambio... me tienen falta de regar, no me tienen, etc. Antes tenían mucho valor las suertes, hoy día ya no porque la gente riega con el sondeo. Entonces había muchas costumbres, aquí del acarreo ...El primer día era pa los de sin pareja, la gente que era pobre, entonces decía el alcalde a la salida de misa que eso venía haciéndose de esa manera y después se saltaba ya pa los que tenían las parejas, entonces venía el acarreo, la trilla y las limpias, se cogía toda la recolección, grano, paja, hierba para el ganado. Predominaba el trigo y la cebada y la tierra más pobre se utilizaba para centeno. Hay mucho comunal, el pueblo da quiñones y da leña, es un pueblo que habrá pocos en la provincia de Zamora que favorezcan al personal porque le ayudan mucho al pobre, porque hay mucho terreno comunal, no es cómo hay pueblos por ahí que a lo mejor hay solamente una finca. Se organizaba a suertes, se hacían quiñones y se siguen haciendo para la siembra y de quiñones de leña pues igual, marcaban un trozo o después venían los forestales y a lo mejor ...últimamente ya había brigadas de la leña que la cortaban y después la echaban a suertes. El 15 de mayo solían las vacas ir pa la vega y los linares, de tradición, todos los años, y después iban pastando las praderas hasta que se terminaban los trozos que se solía dar. Después venía la siega, volvían a abrir otra vez la vacada, venían ya los vaqueros y había un pozo que se llamaba el Recostón, camino de la carretera de Fradellos ...La rastrojera se suele dar el 8 de septiembre para las ovejas...antes había bastantes rebaños de ovejas pero eran pequeños, cien, ciento quince...ahora hay pocos rebaños y son de mil... (Jesús Rodríguez, Rabanales de Aliste, julio de 2019)

TRAMA 2 - ESPACIO Y CUERPO

TRANSFORMACIONES – ESPACIO - LUGAR

ETNOGRAFÍA VISUAL

Tejas de tejar en cubierta de portalada



ESPACIO - LUGAR

Dibujo a tinta y acuarela, Esther Prada, diciembre de 2010

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

Siempre he vivido en Almeida, en la casa del Tejar y allí me he criado, allí monté el negocio que me dejaron mis padres, y allí he estao hasta que me jubilé de trabajar. Nací allí mismo, en el tejar...mi padre era de Ledesma y la madre era de aquí. Mi padre estuvo en un tejar en la dehesa de Torremut y la madre iba a cuidar ganao por ahí, por el campo ...es que linda Torremut con el término de Almeida y está todo lleno de valles...campo ganadero. Cuando él se jubiló yo me quedé con el tejar. Mi padre cuando vino pidió barro al pueblo, cuando lo encontró, le daba todos los años al ayuntamiento doscientas tejas. Estaba en una zona comunal, quiñones que quedaron abandonados...el terreno se conoce luego...a la salida del pueblo llaman una calle del Tejar y luego la compraron mis padres, porque allí hubo un tejar en tiempos...pero tiene trozos solamente, la cortina esa... Primero seguí como los padres todo manual y luego ya después lo monté con maquinaria para hacer ladrillo, teja, rasilla... Mi padre, hacían la masa en una pila de piedra, metían un animal, un caballo o dos mulas hasta que hacían la masa y luego lo llevaban al tendido, hacían un montón y lo sobaban bien, el barro bien sobadito y encima de una mesa de madera, él hacía la teja y luego una de las hijas las tendía, las llevaba al tendido y así hasta que se secaban. Cuando se reunían doce o catorce mil piezas las llevábamos al horno a cocerlas, un horno hecho con unos arcos de ladrillo que se le metía la leña por bajo ...allí mismo, en el tejar, el Tejar de los Regomillos. Y el barrero estaba a tres km en una nava que era Nava del Pozo y allí era dónde se sacaba el barro. Y luego la leña se cogía con retamas, con jara, tomillo...quedaban mejor que de fábrica porque...allí se cocía a ojo, a medida que iba quemándose ir viendo sin dejarlo fundir. El barro salía rojo, allí se estuvo sacando durante un siglo y hubo tres tejares y allí ha quedao. Había una horma, una gradilla, que se hacía plana encima una tabla y luego pasaban a un galápago, a una teja de chapa y aquella había que llevarla al tendido y dejarla de pies allí, para que seicara, ¡qué había que saberla dejar!...de una a una todas...Y el ladrillo se hacía en una horma de dos en dos. El macizo se hacía en el suelo a estilo de adobes, igual, pero el de agujeros había que hacerlo con una horma que llevaba los palos para hacerlos forraos con pana, pa que no se pegara el agua, a la pana no se pega el barro, resbala. (Ángel Juan, Almeida, abril de 2019)

TRANSFORMACIONES

CONEXIONES – PAISAJES DE ENLACE

ETNOGRAFÍA VISUAL

PAISAJES DE ENLACE

Paisajes en interacción

Dibujos a tinta sobre cartografía, Esther Prada, junio de 2014

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

CONEXIONES

A pesar de la dificultad para mover el ganado por la modificación de los trazados viarios tradicionales, -vías pecuarias que durante centurias utilizaron las cabañas ganaderas-, permisos para desplazar los rebaños o seguridad vial, en la mitad sur de la provincia de Zamora ocupada por las comarcas de Sayago y Gúareña-Tierra del Vino, localizadas a ambos lados de la Vía de la Plata, la primera en la raya portuguesa y la segunda en el ámbito suroriental provincial, se sigue manteniendo la institución de las "derrotas" y los "espigaderos", prácticas agrícolas y de la ganadería extensiva y trashumante de ovino para el aprovechamiento de los pastos, hierbas y rastrojeras en los término sayagueses así como en los pertenecientes al oriente provincial, que han cristalizado un paisaje secular, un paisaje dinámico e integrado en una escala bioregional en el sentido de experiencia social y natural, que teje relaciones entre la gente y el lugar.

La ganadería extensiva y trashumante ligada a la práctica agropecuaria de rotación de cultivos que permite la "derrota de mieses" una vez levantada la cosecha y los "espigaderos" -aprovechamiento de pastos por parte de las cabañas ganaderas tanto las propias como las de comarcas colindantes-, se mantienen así mismo como ejemplo del uso de la Naturaleza, con suficiente ganancia y sin apenas pérdidas en el soporte, en el suelo, recurso y bien patrimonial raíz. Esta faceta va indisolublemente unida como ya hemos mostrado en trabajos anteriores, a los tres tipos de paisaje que coexisten en cada entidad local de las pertenecientes a la comarca sayaguesa asociados a las "derrotas" y a la propiedad de la tierra cuya huella más emblemática es la cerca de piedra realizada con mampostería en seco o "pared": 1) el cortineo o campos cercados, 2) los campos abiertos comunales y 3) la dehesa.

Pastores trashumantes en esta espacio apenas quedan pero todos y cada uno de ellos, son grandes conocedores de las destrezas que van a resultar fundamentales para afrontar la transformación a una nueva sociedad que se deberá adaptar a los límites del espacio y a la escasez de recursos. Esther Prada, 2018

POBLADOS Y TIERRAS – FABRICAR LUGARES

ETNOGRAFÍA VISUAL

FABRICAR LUGARES

Las tierras de Benavente y Los Valles

Estructura Valles de Benavente y León

Croquis realizados por Miguel Ramos. Santibáñez de Tera, agosto de 2017

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

POBLADOS Y TIERRAS

Los cultivos se organizaban en tres terrazas, la más baja río más vega, el regadío, la primera terraza, el secano con trigo en una hoja y en otra clabazas, sandías...La segunda era monte dividido en fincas particulares. En el río, el aprovechamiento maderero comunal con negrillo, chopo, fresno...con los que se construía. Del fresno salían varas y madera para las cubiertas de los edificios. La támara, parecida al aliso, tiene una madera más flexible. También había alamedas en fincas particulares. El pasto era común. En la primera terraza había viñedo y trigo en hojas diferentes. Yo tenía una viña, recogía las uvas, quitaba la “mundilla” y podían entrar “al rebusco”, o en la recogida del cereal, o de patatas, o de pimientos...“Ir a rebusco”, iban las viudas y los pobres de solemnidad. En los almacenes del Estado del Servicio Nacional del Trigo era dónde se recogía el trigo. El pósito estaba en Santibáñez y mi barrio era el barrio de La Panera. Yo tengo la seleccionadora de granos del pósito de Villamor. Había un libro de pósito, era un banco de dinero y de grano y una Junta de Pósito. ¡Piedralipe! era una piedra de óxido de cobre, el “cardenillo”, se envolvía con el grano y con eso desinfectabas la semilla... Sobre la entrada de mi casa, de puertas carreteras estaba la tenada construída con unos postes de encina y debajo estaba el mudadal. Al lado había una cuadra para gallinas, conejos y cerdos. Tenía un corral con cuadras laterales cerradas con muros de tapial con puertas de acceso para cada...ovejas, vacas... y en el lateral de enfrente el suelo empedrado de acceso a la vivienda que estaba al fondo. En la despensa había una vieja con una hoz y cerrar la despensa era algo sagrado. Abierta le daba pánico a los críos porque habían inculcado tanto qué, cómo te descuidaras, ¡la vieja te cortaba la cabeza con una hoz!... Cuando era pequeño por la mañana iba a la escuela con D. Pollino que decía;sois como pollinos!. En el recreo íbamos a beber agua al pozo. En la escuela se turnaban las madres y con la leña en el fuego, en un bidón de lata, calentaban el agua para echar la leche en polvo del Plan Marshall. De casa íbamos con un vaso de chapa con un poco de azúcar. La leche americana era amarilla. Al salir por la tarde te íbas a buscar alfalfa con la burra que la segabas tú, con siete o diez años y con hoz. En invierno, nabos o berzas...(Miguel Ramos, agosto de 2017).

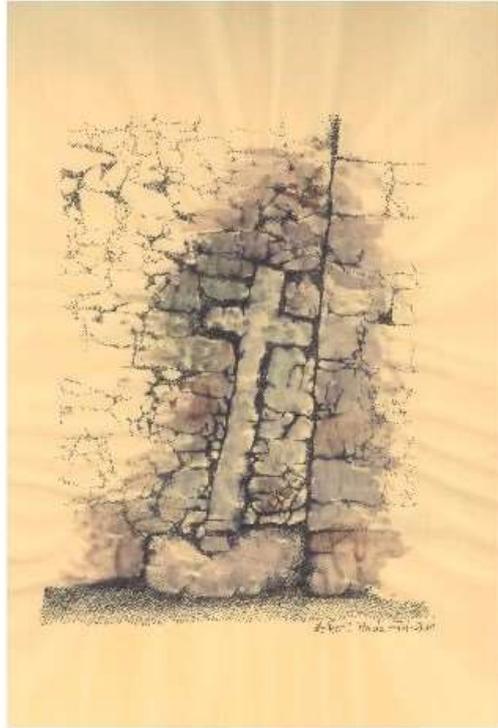
TRAMA 3 - ESPACIO Y TIEMPO SOCIAL

CALENDARIO VIVIDO – ACONTECIMIENTOS

ETNOGRAFÍA VISUAL

ACONTECIMIENTOS

Calvario imbuido en el muro de una edificación en Sayago
Señalización de un rito procesional



Dibujo a tinta y acuarela, Esther Prada, julio de 2010

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

CALENDARIO VIVIDO

... "Crezca el honor de la espiga y la rosa, crezca el honor de los mozos y mozas." ..Se cantaba la noche de la boda...El día que se casó Mariano, aquí que se quedaron, aquí, celebraron la boda de otro hermano que se había casao hacia poco, Juan me parece, si... y fueron a dormir Juan y la mujer pa casa de Ángeles, jejeje..., allí fueron los mozos todos a sacarlos. Allí fuimos si...y le metíamos por la ventana que la habían dejao algo abierta un cambizo de esos, unos cabijales de arar y pudimos meterlo por entre la ventana...en casa del señor Isidro si...la noche de la boda. Cuando se casó Etelevina le cantaban la Manzana, "toma niña esta manzana rodeadita de alfileres que te la dan tus amigas por lo mucho que te quieren". Luego se le daba la mitad de un bollo maimón pa que lo comieran las chicas, esos bollos que se hacían..., que se hacen también ahora por la fiesta y eso... Luego se comía y la rosca, la rosca..., y luego se le pedía a los novios, ¡oh! Y luego el vino...los padrinos y ¡los colgaban de una viga! a los que no querían pagar. Mira yo lo que peor he visto, ha sido en Fresno el día la boda de... ¡los hicieron arar! ahí, en el cortino los pobres, y si era un viudo le hacían la encerrada. Antes antiguamente se hacía mucha fiesta y los padres nuestros en los Santos pues se juntaban, yo creo que hacían hasta baile...mi padre, el abuelo de esta, el abuelo Faustino... la Basilisa era muy amiga de tu madre, creo que se tiraban las horas por aquellas ventanas de pal huerto...en los Santos, si, en los Santos...Y hacían baile por eso tenían la mitad de casa grande, porque hacían los bailes... ¿Lo de la vaca bayona como se hacía? ¡uuuy la vaca Bayona! ¡Anda que se ponía la calle! La Chana llena, llena de la vaca y de antruejos, ¡pero llena, ¿eh?! Se ponían unos palos y una manta por encima, se metían dos cuernos de vaca, se ponía un cencerro ... me daba a mi hasta miedo de aquello, de la vaca bayona. ¿Y los antruejos? Los mozos y los muchachos que venían todos detrás vestidos y se ponían caretas. Pero los antruejos casi no los conocimos porque Franco lo prohibió todo...pero yo recuerdo cuando veniais todos vestidos de cosas, pero la guardia civil te zurraba. Pero las caretas si se prohibieron, el vestirse no... salíamos de la escuela y nos veníamos por el empedrao corriendo ¡fijate!. Se daban el colorete con papel de este rojo que se destefiía y con eso se daban. No había ni colorete... (Delia Campos, Higinio Panero, Escuadro, julio de 2011)

TIEMPO ECOLÓGICO – MEDIO AMBIENTE

ETNOGRAFÍA VISUAL

Prácticas espaciales durante el bienio agrario

MODOS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO AGRÍCOLA Y PECUARIO EN EL TERRITORIO Y EN LA CASA SAYAGUESA A LO LARGO DEL BIENIO AGRARIO

Mes	Hojas de Pasa	Hojas de Barbecho	Uso de la casa		A. casa	Hojas de Barbecho	Hojas de Pasa	Uso de la casa		Cortes
			Uso	Objeto				Uso	Objeto	
Septiembre	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Octubre	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Noviembre	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Diciembre	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Enero	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Febrero	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Marzo	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Abril	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Mayo	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Junio	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Julio	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto
Agosto	Señalar	Señalar	Uso de la casa	Objeto	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Uso de la casa	Objeto	Objeto

Nota: Los meses señalados en la columna correspondiente a "Uso de la casa" indican el uso de la casa para el cultivo y el uso de la casa para el ganado. El uso de la casa para el cultivo y el uso de la casa para el ganado se detallan en el cuadro adjunto. El uso de la casa para el cultivo y el uso de la casa para el ganado se detallan en el cuadro adjunto.

MEDIO AMBIENTE

Esquema realizado a partir de información oral
 Esther Prada, enero de 2007 (En Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, Nº 144)
 Esther Prada, enero de 2007 (En Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, Nº 144)

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

La característica agropecuaria tradicional de este ámbito geográfico supone el aprovechamiento comunal, el conocido y documentado comunismo agrario de Sayago en tierras, pastos y monte, así como el sistema de “cotos redondos” o dehesas. El marco de las prácticas de labranza que caracterizan las formas de cultivo y descanso de estos espacios periféricos en Castilla y León, sobre las hojas alternativas que influyen en las formas y periodos del año, estaciones respectivas a dichos modos de cultivo así como en la utilización de la casa, se pueden representar mediante el esquema visual del bienio agrario. En el se expone el destino de una mitad a hoja de pan mientras la otra es dejada en barbecho y viceversa al año agrícola siguiente, trabajos alternativos en cada hoja y usos ganaderos y de cuidados de la casa en los periodos de descanso agrícola. Además, el cuidado de los caminos, de las fuentes, de las eras, elementos utilizados por el común de vecinos, el arreglo del monte, el aprovechamiento del corcho o la recolección de la bellota, han sido tradicionalmente trabajo de faena, trabajos comunales, del mismo modo que el resto de prácticas agroganaderas. Las faenas eran convocadas por el Ayuntamiento correspondiente con la frecuencia considerada por la municipalidad mediante repique de campanas, consistiendo en la compostura de estos servicios, su limpieza y arreglo, con la participación de todos los vecinos, aunque con el paso del tiempo cada vez en menor número. Las faenas comunales, jeras o fajinas, suponían el trabajo de la comunidad para la conservación de los servicios públicos, iniciándose el reclamo de que el Ayuntamiento debería ocuparse de ellos hacia los años sesenta del pasado s. XX, señalando Arguedas ya ese declive. “Los puentes envejecen, se desmoronan los bordes, los muros de las orillas se vienen abajo, como si el pueblo no tuviera ya ánimo para componerlos, los caminos por lo consiguiente. Se acuerdan de ellos únicamente poco antes de la cosecha, pero no los terraplanan bien, no los arreglan como Dios manda, únicamente cortan las ramas de los árboles y arbustos que estorban al paso de los carros, el piso queda igual y las pobres vacas sufren arrastrando los carros por sobre huecos y morros”.

Esther Prada, enero de 2007 (En Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales, Nº 144)

TIEMPO ECOLÓGICO

TRAMA 4 – LUGARES COMUNES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

LA CASA – PRIMERA ENVOLVENTE – UNIDAD DE PRODUCCIÓN

ETNOGRAFÍA VISUAL

UNIDAD DE PRODUCCIÓN

Rueca de espino y husos para hilar y torcer

Dibujos a tinta, Esther Prada, julio de 2007

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

LA CASA - PRIMERA ENVOLVENTE

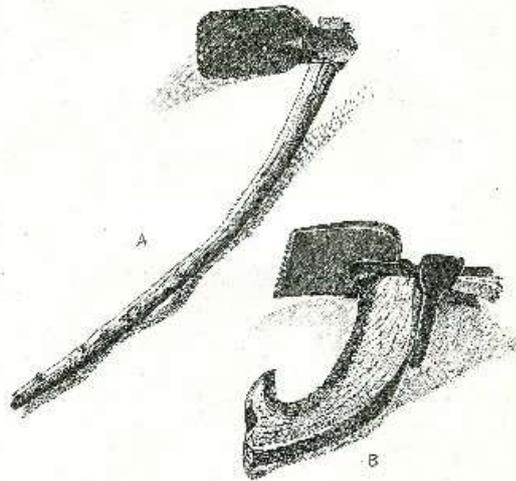
Las labores artesanales realizadas por la mujer en Sayago, se desarrollaban fundamentalmente en la casa, cuya organización espacial deviene reflejo de dichas prácticas. También formaban parte de esos trabajos llevados a cabo en comunidad, hilar lana por ejemplo, operación que ocupaba gran parte de los seranos, largas veladas durante la estación invernal después de la cena en las que se reunían las mujeres y de las que también participaban algunos hombres en tomo a la lumbre de las cocinas, aunque esta labor así mismo era realizada en el campo o a lo largo de los trayectos detrás de la cabaña ganadera mientras ésta era desplazada hacia las tierras comunales o la dehesa. Del mismo modo la elaboración del queso o las matanzas, eran considerados trabajo de comunidad por el conjunto de familiares, amigos o vecinos que participaban. Estas prácticas, continúan vivas en el recuerdo de las mujeres mayores que aún habitan este territorio agreste y ancestral.

La lana esquilada el año anterior durante el mes de Junio en las carreteras de las casas y apilada en los cernideros, en los que además se amasaba, era la que se utilizaba para hilar debiéndose escarbenar previamente para que no se apellonara. Los útiles de trabajo, la rueca y el huso, uno para hilar y otro para torcer dos hilos previamente confeccionados. La rueca, palo de madera de espino largo y estrecho de setenta centímetros de longitud aproximada con forma de V en uno de sus extremos, se apoyaba en la cadera o se introducía en la cintura del sayo dejando libre ese extremo en V para pinchar allí el "copo" de lana. De ese "copo" se iban entresacando las hebras que a su vez se sujetaban a una muezca o ranura incisa en uno de los extremos del huso mientras que en el extremo opuesto aparecía un ensanchamiento que se podía tallar en la propia madera o bien consistía en una pieza añadida que hacía las funciones de sobrepeso. Con unos treinta centímetros de longitud, el huso hilaba haciéndolo girar en el sentido de las agujas del reloj sobre sí mismo, obteniéndose de una hilada la denominada mazorca o husada. Para la siguiente fase, torcer, se utilizaba el huso destinado al efecto con dos hilos tomados de dos devanos confeccionados previamente, caracterizándose este huso por la ranura incisa en uno de sus extremos según el sentido de giro contrario a la operación de hilar. Esther Prada, septiembre de 2007

EL PUEBLO – SEGUNDA ENVOLVENTE - UNIDAD DE RESIDENCIA

ETNOGRAFÍA VISUAL

Aperos de labranza. La azada y la azuela de los huertos



A B
AZADA Y AZUELA DE LOS HUERTOS
Esther

Dibujos a tinta, Esther Prada, julio de 2002

UNIDAD DE RESIDENCIA

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

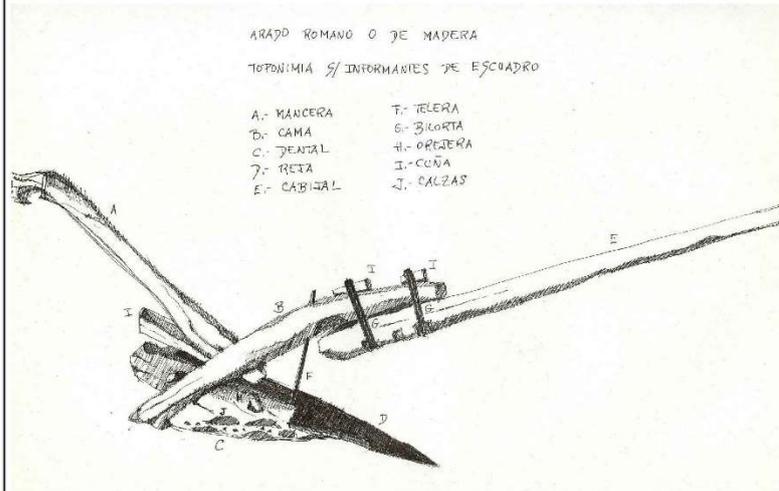
En torno a los núcleos de población se agrupan huertos, eras, cortinos, prados y el resto de cortinas de propiedad privada cercadas con "paredes" de mampostería en seco, caracterizándose éstas por tener una mayor superficie que las primeras y por estar más alejadas del núcleo. Los huertos, prados y cortinos, se trabajaban de distinta manera siendo también diferentes los productos obtenidos, hortalizas caso de los huertos y cebada en "verde" o herrén para el ganado caso de los prados y cortinos. En las cortinas además de trigo o centeno, se sembraban garbanzos que la mujer escardaba, sembraba las patatas, arrancaba los nabos y araba tanto en las cortinas como en las tierras abiertas en los pueblos del Sayago Bajo así como en algunos del Sayago Alto. Los huertos eran competencia exclusiva de la mujer que en las diferentes épocas del año, sembraba mediante el sistema de "semillero" y recolectaba los productos para el sustento de la familia, judías verdes, tomates, pimientos, cebollas, lechugas de verano y de invierno, berzas y también patatas. Regados con el agua extraída a mano de los pozos próximos o situados dentro mediante herradas sujetas a una soga, en algunos pueblos ya próximos al arribe, el agua para regar era extraída mediante cigüeñales de madera. El instrumental utilizado para las tareas de cava y laboreo en estas tierras cercadas era en su práctica totalidad de madera, azadas y azadones que limitaban sobremanera la capacidad individual de producción. En la época de "trilla" durante el mes de agosto en las eras comunales o en los prados de propiedad privada, el trabajo comenzaba sobre las cinco de la mañana, previamente la mujer tenía que haber puesto humbre, en el suelo, bajo la campana de la chimenea con la leña de las tenadas y haber realizado el desayuno para todos los de la casa, sopas con patatas o pimientos fritos. Con posterioridad, participaba de todas las tareas necesarias para el manejo del grano y de la paja y su posterior recolección como la propia trilla, el "aventado" de la mies y la recogida de los muelos, compaginando dichas tareas con la preparación de las comidas que a lomos de caballerías debía transportar a las eras, cocido, arroz con bacalao, o "fréjoles pintos" y una "leche migada", también chorizo de la matanza y queso de oveja realizado asimismo por la mujer sayaguesa con la leche de la "hacienda", ovejas y cabras, que se debía repartir para el "almuerzo" y la merienda. Esther Prada, sept. de 2007

EL PUEBLO - SEGUNDA ENVOLVENTE

EL TERRAZGO – TERCERA ENVOLVENTE - UNIDAD DE RESIDENCIA

ETNOGRAFÍA VISUAL

Arado romano o de madera y sus partes constituyentes



Dibujo a tinta, Esther Prada, julio de 2002

UNIDAD DE RESIDENCIA

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

EL TERRAZGO - TERCERA ENVOLVENTE

Segunda y tercera envolventes de organización del terrazgo en torno al núcleo de poblamiento. Paisaje de campos abiertos sobre los que se lleva a cabo la rotación de cultivos según el sistema de “año y vez” de forma mancomunada, con la partición del término municipal en “hojas” realizada por los caminos existentes dividiéndolo en dos partes aproximadamente iguales, y la dehesa. El trabajo característico de las tierras abiertas, la siega, trabajo lento y pesado que durante los meses de Junio y Julio ocupaba prácticamente la totalidad del tiempo o como decían en Sayago “desde la salida del sol hasta la puesta”, era realizado a partes iguales por mujeres y hombres con hoz. Se cortaba la caña de cereal a una cierta distancia por debajo de la espiga de forma que una vez concluida la siega, el ganado se alimentaba con lo que aún permanecía en el suelo, el rastrojo, denominándose esta operación “derrota de mieses”. Los segadores colocaban de manera atravesada en el suco o surco arado, las manadas que a su vez formaban gavillas. Detrás del segador o segadora iba siempre una mujer, la atiña, encargada de atar lo que segaban sus compañeros. La atiña que venía más retrasada, recogía un “montón” de gavillas con las que confeccionaba un haz atado con pajas de centeno, el bencejo. Durante la época de siega y un poco antes de terminar la jornada la mujer volvía a la casa para amasar por la noche, a diferencia del invierno en el que esta labor era realizaba por la mañana temprano, quince o veinte hogazas de pan de dos kilos de peso y un hornazo en cada amasada. Mientras la familia cenaba los panes se cocían en el horno situado en el cernidero, otra de las construcciones anejas a la vivienda. La mujer de Sayago siempre tenía guardada y protegida con un paño en una cazuela de barro la yelda, de la que debía obtener el ulmiento para poder realizar el amasado. Una vez terminada la siega se acarreamos es decir, se transportaban los haces a la era para ser trillados. Las mujeres “daban los haces” pinchándolos con las tornaderas a los hombres subidos a los carros. Cuando éstos se llenaban y para aumentar su capacidad se colocaban las redes, confeccionadas con sogas realizadas con esparto. Durante el verano el ganado vacuno pastaba en la dehesa y la mujer atendía en la casa cuando regresaba de las labores en las tierras o en las eras además de lo reseñado con anterioridad, el ganado familiar. Esther Prada, 2007

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN III: BLOQUE DE ANÁLISIS DEL PAISAJE Y VALORACIÓN ACTUAL

Explicar la autenticidad y el valor de este espacio requiere comprender diferentes niveles y escalas, local, regional, estatal, mundial, cada una de las cuales se compone de los mismos elementos: población local y foránea, recursos naturales y culturales, paisaje.

La necesidad de la investigación sobre la difícil cuestión ambiental, los conocimientos ecológicos tradicionales, el patrimonio y el paisaje, conlleva por un lado la consideración de la dimensión semiótica en tanto que interpretación del entorno y difusión del conocimiento de las personas a través de signos lingüísticos y por otro, paramétrica, datos que permitan valorar determinadas situaciones en términos de capitales posibles de ser puestos en práctica en la acción social frente a la pérdida de la diversidad biocultural.

La divulgación y conservación de estas prácticas ecológicas que cristalizan un paisaje concreto entendidas como patrimonio se trata de un proceso, se inserta en el presente a través de su uso presente, una construcción social en relación con su entorno.

10. ANÁLISIS DEL PAISAJE PARA EL RECONOCIMIENTO Y EL CAMBIO CULTURAL

Pese al menoscabo del conocimiento ecológico tradicional resultado del proceso de deterioro de las comunidades que han sostenido los sistemas locales de gestión de los recursos, aún se conservan señales de un mundo que descansa en un significado intrínseco al ser extendidas más allá de los límites del cuerpo, una forma de estar en relación referida a otro tiempo y otro ritmo, unas reglas de acción social en un contexto particular con sus propias formas de entender la realidad, un sistema cultural que pervive fundamentalmente en las generaciones de mayor edad. Los conocimientos tradicionales, acumulados durante tantos años de manejo agrosilvopastoril transmitidos a lo largo del tiempo apunta Berkes, resultan demasiado valiosos para ser silenciados u olvidados en el escenario actual de cambio climático (Berkes *et al*, 2000), resultando clave la existencia del conocimiento local que ayude a supervisar, interpretar y responder a los cambios en los ecosistemas y los recursos y servicios que ellos generan.

Igualmente, han configurado y aún continúan estructurando un paisaje cultural entendido como construcción humana, pero no sólo el lugar físico sino el lugar diseñado por los símbolos, el lenguaje, en el que el cuerpo establece la mediación primaria ya que se trata del campo de actuación de las acciones simbólicas (Velasco, 2007). El hombre mide y ordena el mundo partiendo de su propio cuerpo, se abre por delante de él y se cierra por detrás,

distinguiendo los conceptos de izquierda y derecha, arriba y abajo, tanto en cualidad como en dirección, distinciones nacidas de la propia conciencia de nuestro ser que resultan cuestionadas por el orden cartesiano, un orden que no presenta la menor relación con ese sentido del espacio referido al cuerpo (Bloomer y Moore, 1979), que han afectado las prácticas tradicionales por los cambios acaecidos en contextos económicos, políticos y sociales, ajenos al propio lugar y obedeciendo a dinámicas que suceden en diferentes niveles de la sociedad. Reconociéndose que estos conocimientos contribuyen a aumentar la resiliencia de los sistemas socioecológicos y dado que en la utilización patrimonial de la cultura, se ha insistido predominantemente en la museificación del patrimonio material restando valor al protagonismo de los individuos (Pérez Galán, 2011), resulta de especial relevancia la promoción de procesos participativos que fomenten nueva información permitiendo hacer un mejor uso de las prácticas existentes. En este sentido, observaciones participadas y manifestadas por diferentes agentes a través de la voz, el dibujo o la fotografía impulsan esa reflexividad y su contexto.

Estas aportaciones desde la investigación-acción participativa se reflejan en diferentes formas de producción de datos -gráfica y nombrada- recurriendo a diversos modos de elaboración. Las experiencias significativas del movimiento sobre la vida cotidiana que manifiestan patrones en el espacio físico, se expresan en cartografías cualitativas, gráficos y dibujos propios, referidos a las prácticas ecológicas tradicionales en tres envolventes, el terrazgo, el pueblo y la casa.

Las relaciones entre las estructuras del entorno y arquitectónicas y las estructuras sociales, expresan estrategias diferentes para presentar la identidad de los miembros de grupos sociales determinados (Velasco y Sama, 2019). En este sentido el lugar como espacio físico de las gentes que pertenecen a este lugar fronterizo, se refiere a sucesivas envolventes: el espacio trabajo, el espacio residencia, el espacio habitación, el espacio ritual..., etc. Esas envolventes se muestran mediante los siguientes documentos:

- a) Cartografías del terrazgo referidas a las prácticas de la ganadería extensiva y trashumante combinadas con la agricultura, que permiten reconocer los patrones de prácticas significativas como los sistemas comunales de organización del terrazgo, tanto del suelo en ordenamiento de pastos, hierbas y rastrojeras, como del monte o vuelo, su aprovechamiento silvícola.

- b) Reconocimiento de barrios como unidades urbanas relevantes por la toponimia entre tramas de caminos, cultivos y construcciones diseminadas o concentradas.
 - c) Registro de edificaciones agrupadas como unidades de producción agraria que se despliegan en torno a la casa, primer nivel de apropiación y producción del espacio.
- a) Cartografías del movimiento en el terrazgo

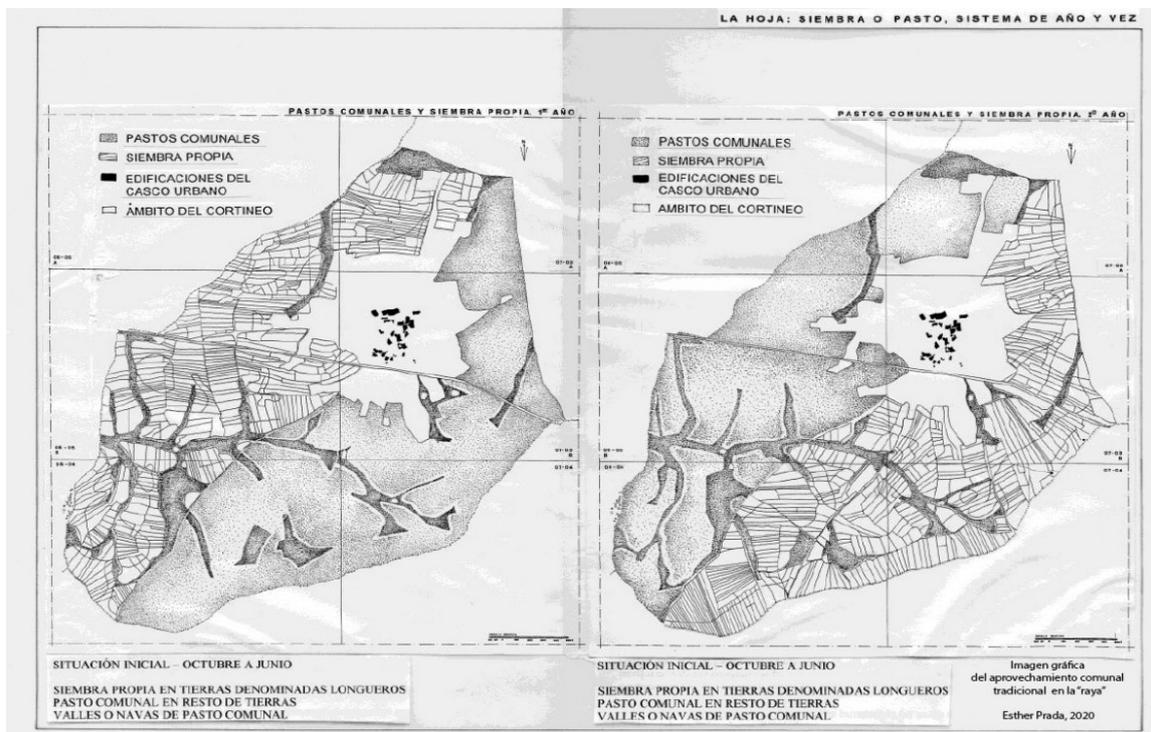


Fig. 7. Dibujos realizados con información oral contrastados con labradores y ganaderos sobre las prácticas comunales en el término de Escudero de Sayago (Zamora): partición de la hoja - hoja de pan y hoja de barbecho- por los caminos existentes según la rotación de cultivos de año y vez en las tierras comunales durante el bienio agrario y espacio de ocupación del *cortineo* privado en torno al núcleo de población reflejado en blanco. La trama dibujada continua supone las zonas de pasto comunal, la trama con linderos refleja las tierras de aprovechamiento privado en cada hoja. Montaje de dibujos a tinta en papel vegetal sobre cartografía del MTN, hoja nº 424. La primera publicación se encuentra en *Paisaje agrario, antropología de un territorio*, Ciudad y Territorio nº 144. Ministerio de Fomento. Esther Prada, 2005.

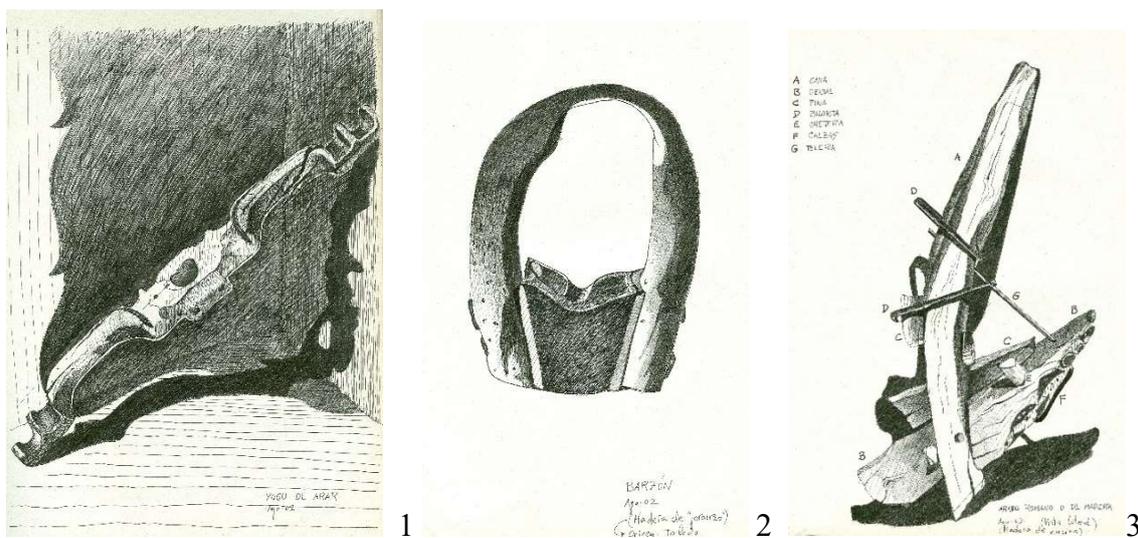


Fig. 8. Aperos de labranza utilizados hasta bien entrada la segunda mitad del s. XX para el trabajo de las tierras. 1. Yugo de arar, 2. Barzón, 3. Cama y dental del arado romano o de madera con sus piezas. Dibujos a tinta publicados en *Aperos de labranza: instrumentos de formalización del paisaje agrario*, Revista de Geografía Polígonos. Universidad de León. Esther Prada, 2006.

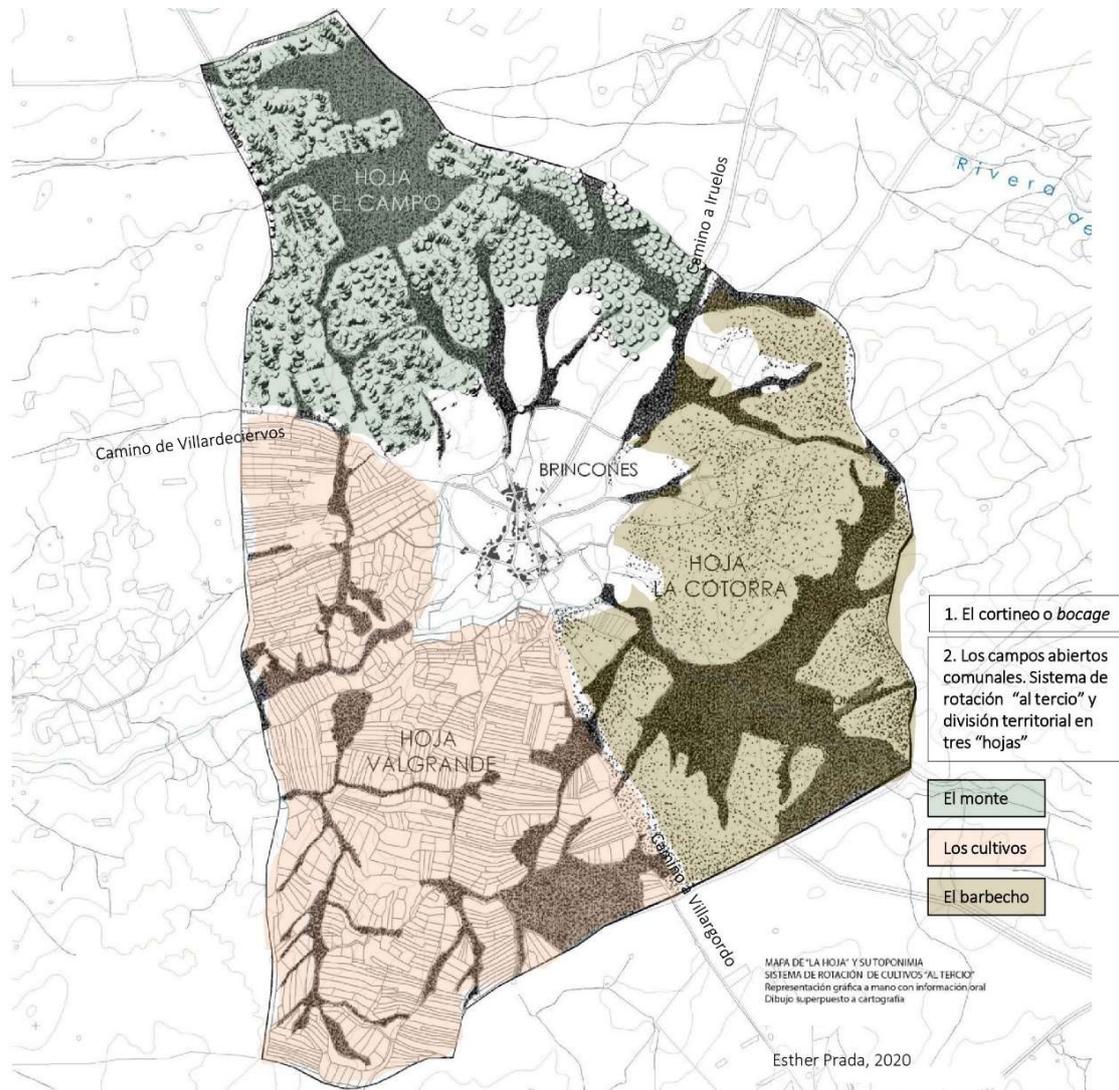


Fig. 9. Dibujo realizado con información oral contrastado con labradores y ganaderos sobre las prácticas comunales en el término de Brincones, Tierra de Vitigudino (Salamanca): partición en tres hojas por los caminos existentes según la rotación de cultivos al tercio en las tierras comunales en torno a la ocupación del *cortineo* privado situado alrededor del núcleo de población. Los topónimos de cada hoja: Valgrande, en la que se representan la parcelación agraria, los cultivos, trama con linderos que refleja el aprovechamiento privado del suelo, La Cotorra, con el barbecho y El Campo con el monte o vuelo. La trama dibujada continua supone las zonas de pasto comunal en cada hoja, los valles. Montaje de dibujos a tinta en papel vegetal sobre cartografía del MTN, hoja nº 450. En *Dibujando el paisaje que se va. Un modelo espacial del patrimonio agrario*. Ministerio de Agricultura. Esther Prada, 2014.

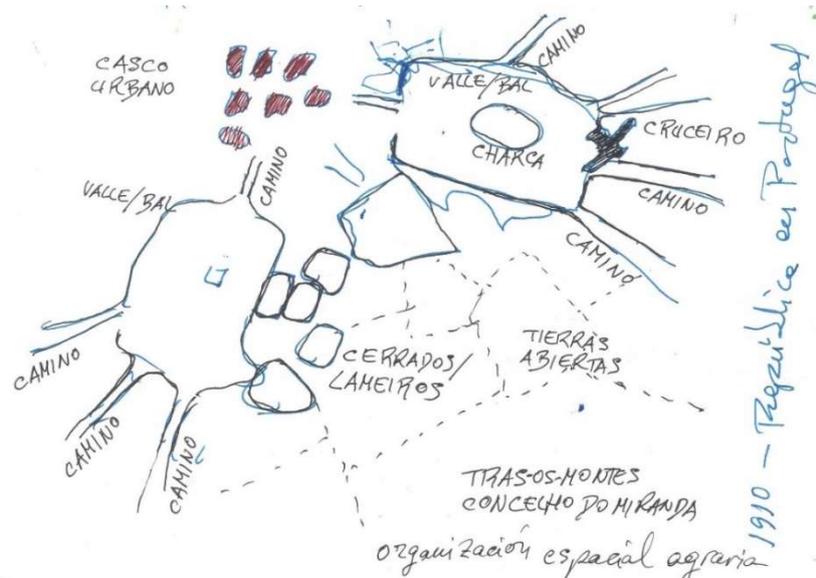


Fig. 10. Esquema de la organización agraria en la freguesía de Malhadas en el entorno del núcleo de población, Concelho de Miranda do Douro, Portugal. Estudio comparado Tierra de Sayago-Concelho de Miranda. Instituto del Paisaje, Fundación Duques de Soria. Realizado por Duarte Martins y Esther Prada, julio de 2011.

b) Reconocimiento de barrios a partir de la toponimia

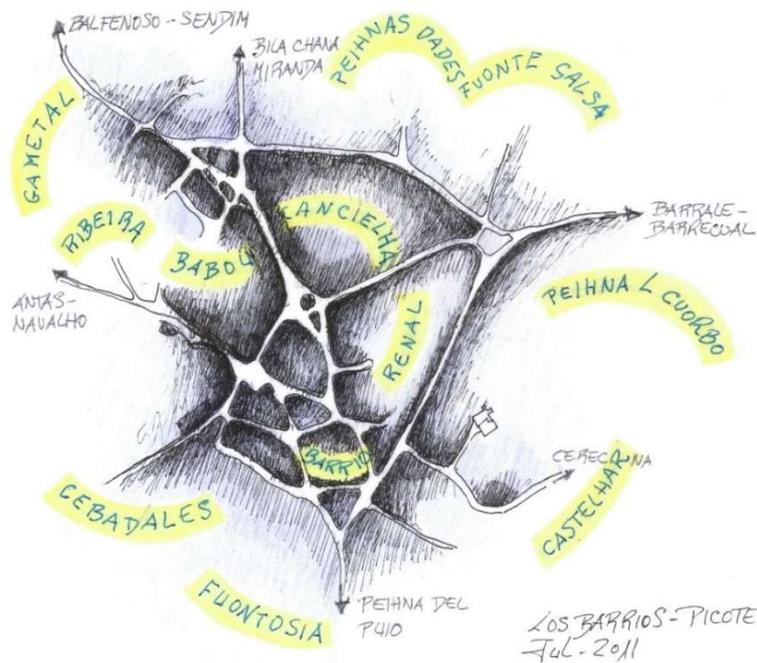


Fig. 11. Los barrios en Picote, Portugal. Su identificación permite reflejar patrones urbanos de apropiación. Realizado con información oral. Estudio comparado Tierra de Sayago-Concelho de Miranda. Instituto del Paisaje, Fundación Duques de Soria. Esther Prada, julio de 2011.

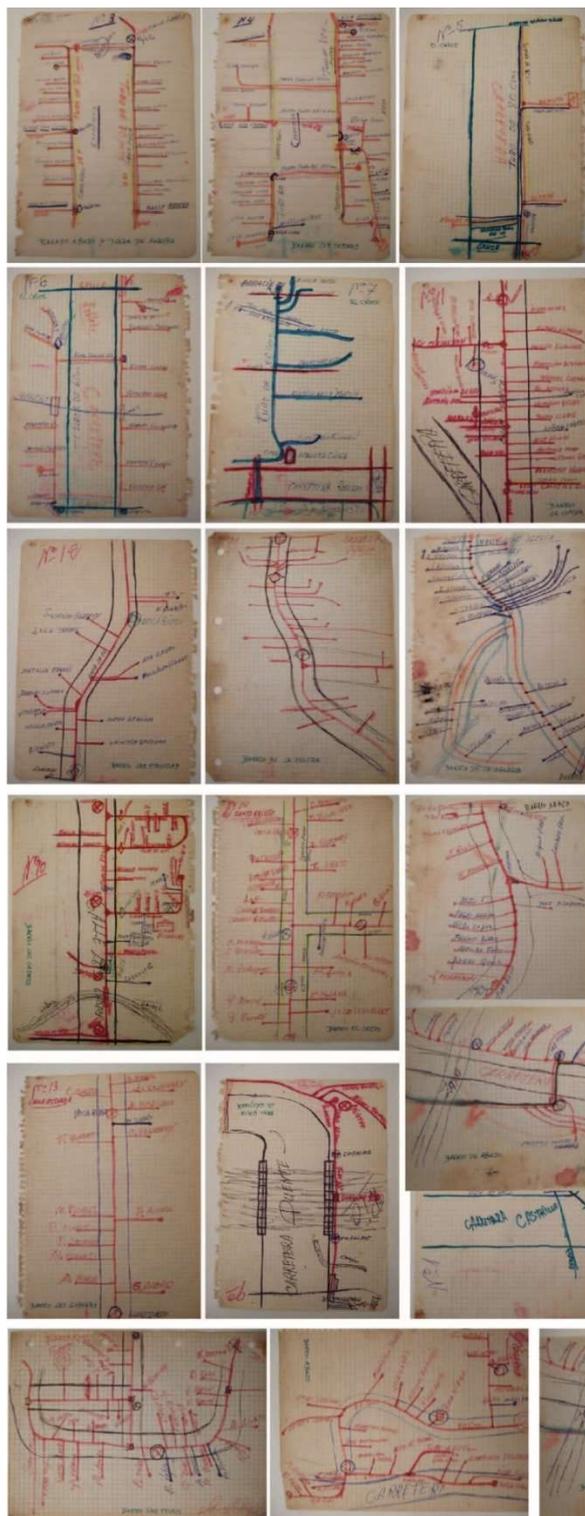


Fig. 12. Dibujos realizados por David Berciano en los años cuarenta del pasado s.XX para la ejecución de la red de abastecimiento de agua en Destriana de la Valduerna, León. Permitieron establecer la división en barrios de Destriana a partir de los nombres y trazados reflejados. Fotografiados en Destriana en febrero de 2011. Montaje y composición Esther Prada, 2020.

c) Registro de edificaciones configuradoras de la unidad de producción agraria

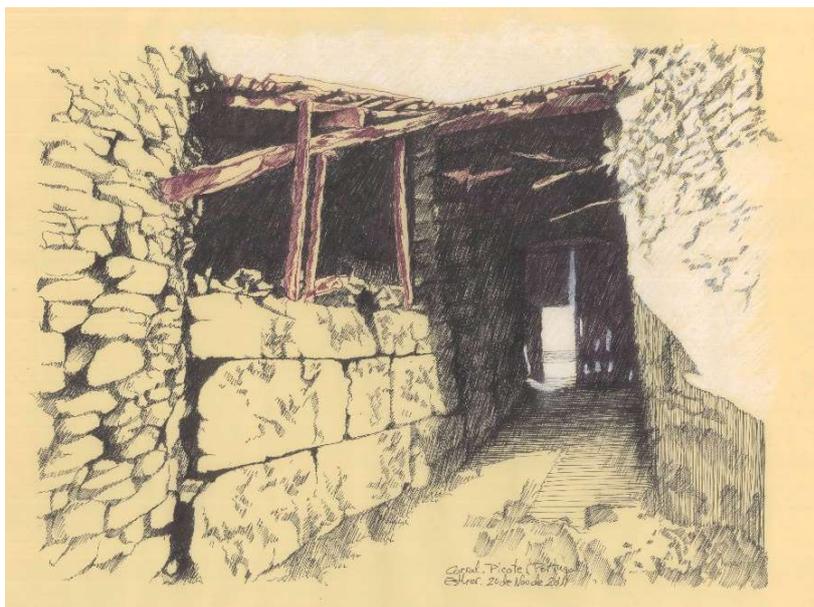


Fig. 13. Acceso al corral de una casa de labranza en Aldeia Nova, Concelho de Miranda do Douro, Portugal. Estudio comparado Tierra de Sayago-Concelho de Miranda. Instituto del Paisaje, Fundación Duques de Soria. Esther Prada, noviembre de 2011.

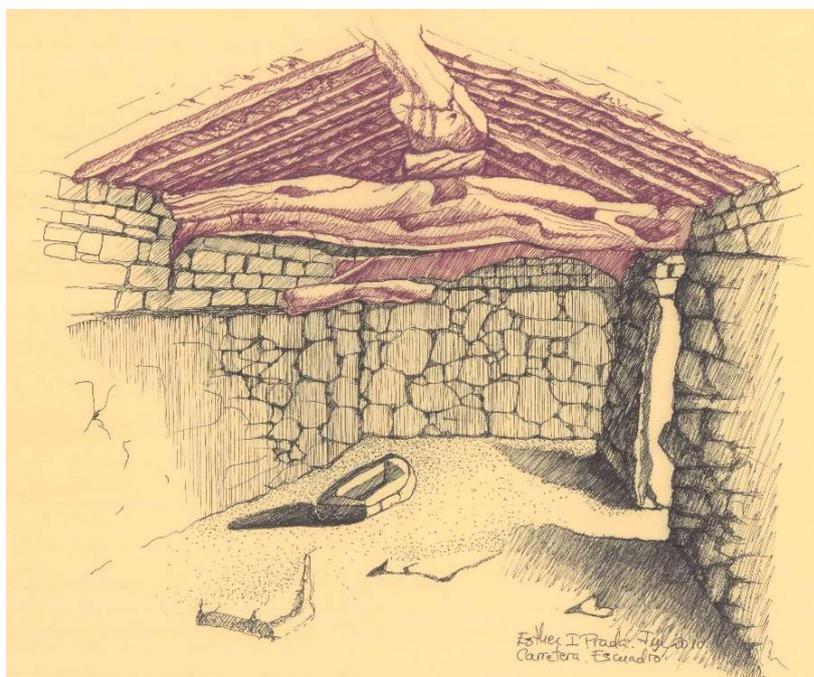


Fig. 14. Carretera o tenada en torno a un corral en Escuadro de Sayago, Zamora. Guía de Buenas Prácticas para la observación del paisaje agrario como espacio patrimonial en el occidente de Castilla y León. Ministerio de Agricultura. Esther Prada, julio de 2010.

11. VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL A TRAVÉS DE UNA ETNOGRAFÍA TEXTUAL Y VISUAL

La reflexión antropológica descubre el espacio como lugar practicado, distinguiéndose el espacio antropológico del geométrico, a través de los relatos de espacio de la cultura cotidiana que enuncian el hacer. El relato describe lo que se puede hacer y fabricar (De Certau, 1980).

Es por ello que las experiencias de conocimiento, continuidad y reajustes con el medio, reflejadas en imágenes, fotografías y dibujos realizados por los propios informantes y elaboradas según su propio criterio, incitan respuestas particulares que evidencian el modo en que las personas codifican o visualizan diversos tipos de información que enlazan paisaje, conocimientos tradicionales y socioecosistemas asociados, el lugar como soporte de referencia que identifica a las gentes por la ocupación de un pedazo de tierra, que a su vez es identificado por medio de quiénes lo ocupan. No es simplemente un estamento físico, un hábitat, sino una especial relación entre las personas que lo ocupan y el suelo y el cielo que lo delimitan, así como los otros seres vivos y no vivos que allí también se encuentran (Velasco y Sama, 2019, p. 415).

Los datos obtenidos a partir de las distintas experiencias aquí mostradas, constituyen en sí mismas documentos ilustrativos descriptivos densos, diferentes narrativas visuales y textuales del paisaje que permiten seguir avanzando en el proceso de valoración, divulgación y caracterización de las prácticas ecológicas tradicionales y su paisaje asociado.

PAISAJE Y SOSTENIBILIDAD

ETNOGRAFÍA VISUAL	<p data-bbox="464 280 678 309">La comarca de Sayago</p>   <p data-bbox="464 1032 1118 1061">Fotografías realizadas por Lorenzo Ferrero, Bermillo, octubre de 2017</p>
PAISAJE Y SOSTENIBILIDAD	<p data-bbox="400 1160 427 1422">ETNOGRAFÍA TEXTUAL</p> <p data-bbox="400 1579 427 2009">VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL</p> <p data-bbox="448 1303 1212 1384">En la imagen del roble solitario reconozco que ya se está poniendo de sol, observar el paisaje sin ningún tipo de interferencia es un patrimonio inmaterial digno de ser tenido en cuenta.</p> <p data-bbox="448 1388 1212 1442">La cercanía o proximidad a nuestras poblaciones, supone una riqueza, por lo que podemos ponerlo en valor e implicar a los habitantes en su conservación.</p> <p data-bbox="448 1447 1212 1500">En la segunda imagen reconozco un amanecer otoñal en un monte de roble cerca de una fuente, en la Comarca de Sayago.</p> <p data-bbox="448 1505 1212 1581">Ocurre que el arbolado es adulto, envejecido, no se ve ningún arbolado joven, aparte de la escasa altura del pasto, nos da una idea de un monte con una importante carga ganadera.</p> <p data-bbox="448 1585 1212 1688">El aprovechamiento de los pastos en Sayago y las respectivas cargas ganaderas, se deben acomodar a la capacidad de regeneración del monte. Esta situación se presenta sobre todo en aquellas localidades que conservan población, lo que significa un mayor número de ganaderos.</p> <p data-bbox="448 1693 1212 1827">Podemos favorecer un aprovechamiento sostenible de nuestros montes, adaptando la carga ganadera a la capacidad de regeneración del monte, incentivando el aprovechamiento ganadero de aquellos montes que no se pastan, que suelen coincidir con las poblaciones más alejadas o peor dotadas de servicios. (Lorenzo Ferrero, octubre de 2017)</p>

PAISAJE Y PATRIMONIO

ETNOGRAFÍA VISUAL

La comarca de Sayago y su borde, los Arribes del Duero



PAISAJE Y PATRIMONIO

Fotografías y dibujo de Jesús Villar, Palazuelo, agosto de 2017

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

Reconozco en la primera fotografía una tragedia medioambiental por el fuego en Arribes, lo que ocurre... seres vivos, flora y paisaje destruidos cambiando mi entorno por uno muerto y descolorido. Falta sensibilidad medioambiental y hay defectos en la gestión de los recursos. Se debería educar a la gente y mejorar la gestión.

En la segunda, el lagar rupestre de las viñas de Mámoles, un precioso trabajo sobre piedra hecho por nuestros lejanos ancestros que está olvidado, sin servicio alguno, oculto entre una maraña de hierbajos y carrasqueros. El lagar despierta en mi memoria con evocadores sentimientos hacia remotas normas de convivencia. La necesidad para la que fue creado este utensilio ya no tiene sentido actualmente. Quiero que se mantenga para no olvidar que nuestros abuelos trabajaron mucho con escasos medios.

En la tercera fotografía, un acogedor refugio, morada noble, callada, discreta, silenciosa... Con su puerta siempre abierta parece estar esperando a que venga algún pastor a protegerse de borrascas y tempurias, adornando con su humildad lo más genuino del paisaje sayagués. Existe el problema del abandono por la ausencia de pastores. Debemos cuidarlo como un objeto muy valioso heredado de nuestros antiguos pastores.

Y por último mi casa en la memoria, una estancia acogedora cada día, cada noche y cada invierno, al calor de la lumbre, entre la madre, el padre, mi hermano y el gato. Aquella vieja casa sólo está ya en la memoria, pero alimenta con sus oscuras estancias, su chimenea y sus hollines, multitud de vivencias y nostalgias.

El problema es que existen modernismos y novedades que nos hacen creer que destruyendo el pasado nos vamos a sentir más cómodos.

No hay remedio, sólo queda la opción de dibujar el recuerdo.

(Jesús Villar, agosto de 2017).

VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL

PAISAJE E INICIATIVAS DE FUTURO

ETNOGRAFÍA VISUAL

PAISAJE E INICIATIVAS DE FUTURO

Viejas y nuevas prácticas: la forja y los huertos



Fotografías de Carmen Villamor, Almeida, septiembre de 2017

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL

Reconozco que hay iniciativas de pequeños empresarios atraídos por el paisaje de la zona. Hoy son actividades que no se pueden separar de Sayago porque han conseguido mayor apreciación y valoración de sus recursos, como la forja de Emilio Formariz de Villardiega.

La comarca es más conocida y apreciada precisamente por la recuperación de estas actividades, telares, cerámica, corcho, forja...

Sin estas premisas es difícil que se pueda renovar la población. Habría que dar más facilidades a estos nuevos emprendedores, sobre todo administrativas y ventajas como autónomos según facturación, no puede pagar los mismos impuestos un pequeño empresario que una gran bodega.

Por otra parte reconozco los huertos de toda la vida en pequeños cortinos, aunque por lo general se compran cada vez más las plantas en lugar de utilizar las semillas de los productos. Algunos como las patatas, cebollas y ajos, pueden durar casi todo el año, el resto se cocina y se conserva.

Junto con los animales, cerdos, vacas, gallinas y ovejas, siguen formando parte del sustento anual en una zona donde no hay industria. Aún es la ayuda fundamental de muchos hogares.

Se deberían promocionar los productos ecológicos de los huertos en los mercados locales (Carmen Villamor, agosto de 2017).

PAISAJE Y LUGAR PRACTICADO

ETNOGRAFÍA VISUAL

El vino y el viñedo en los pueblos de los arribes zamoranos



PAISAJE Y LUGAR PRACTICADO

Fotografías de Jesús Ramos, Bodegas Pastrana, Fermoselle, agosto de 2017

ETNOGRAFÍA TEXTUAL

La añada 2017 se presentó temprana en su recolección debido principalmente a las altas temperaturas, siendo los viñedos situados al Norte los que menos sufrieron los infernales calores del verano, pudiendo así completar de mejor manera el ciclo de la vid, por el contrario, los situados al Sur maduraron antes; pero la grandeza de las elaboraciones de los vinos es ésta, que el propio vino tenga eso, el carácter de añada, que refleje como la climatología de una zona incide en las variedades asentadas sobre un determinado suelo a lo largo del año vitícola. En estas condiciones recogimos nuestras preciadas uvas, como siempre con la inquietud de acertar en cuanto a momento de vendimia se refiere, buscando el máximo de equilibrio acidez, alcohol y polifenoles, para intentar conseguir un producto final de calidad.

Las uvas recolectadas en cajas de 20 kg., con aireación por todas partes, para evitar roturas de las bayas y evitar que se calienten en exceso, fueron llevadas al cocedero, dónde previamente fueron desprovistas del raspón para evitar asperezas y posteriormente rotas mínimamente. Finalizada esta parte correspondiente al tratamiento mecánico, se procedió a la fase prefermentativa a baja temperatura para extracción de aromas, y posteriormente a la acción lenta, fraccionada y ordenada de las levaduras para comenzar a realizar la fermentación alcohólica, consistente en la transformación del azúcar. Durante todo el proceso fermentativo se realizaron las tareas de remontado de mosto para homogeneizar todo el contenido de la cuba y para humedecer el sombrero formado por los hollejos que debido al gas carbónico desprendido le empuja hacia arriba y le deja en contacto directo con el oxígeno, de ahí la necesidad de humedecerlo frecuentemente, tarea que en un principio se realiza a razón de dos veces por día, incluso tres, para poco a poco ir esparciendo esta tarea cada dos o tres días. Así mismo y diariamente se realizan otras tareas o controles de evolución de la fermentación, como son las mediciones tanto de densidad que nos indicará el azúcar que en cada momento resta por transformar, como de temperatura para conservar la riqueza aromática y crear unas condiciones favorables para el nacimiento de nuevas familias de levaduras, que cada vez tendrán que ser más resistentes por el aumento de alcohol disuelto...(Jesús Ramos, octubre de 2017)

VALORACIÓN DEL ESTADO ACTUAL

CONCLUSIONES

Basado en la experiencia sobre lo observado estudiando el paisaje agrario en la raya occidental castellanoleonesa, plasmado en diversos tipos de mapa, gráficos y representaciones, el presente trabajo surge de diferentes modalidades o técnicas que se pueden entender como prácticas. El propósito, diseñar un modelo para la información etnográfica referida a los patrones de biodiversidad, distintos niveles de apropiación y producción del espacio partiendo de diferentes grupos de elementos del habla y el paisaje, reflejado mediante una etnografía visual y textual.

Haciendo un breve balance se puede decir que la mayoría de los informantes recuerdan y han vivido las prácticas tradicionales asociadas al paisaje en mosaico que caracteriza este espacio reflejándolas en diversas formas simbólicas, aunque la mayor parte coincide en su pérdida irreparable por la falta de relevo generacional u otros motivos económicos y sociales, así como por una notable erosión debida a planificaciones relativas tanto a procesos de patrimonialización, como turísticas, agrarias, urbanas o arquitectónicas, que han modificado sustancialmente su relación con el medio haciéndose patente en la transformación del lenguaje. En cualquier caso, es lo que ha ocurrido también en otras zonas rurales del interior y resto del país donde el sustrato agrosilvopastoril deja paso a nuevas generaciones que no mantienen un vínculo antiguo con el entorno. La pérdida de los conocimientos ecológicos tradicionales incorporados al acervo de ganaderos y agricultores durante generaciones, hace que su trabajo se asocie a una actividad económica según el modelo referido a oportunidades laborales, aunque aún quedan los que aportan la capacidad de gestionar los ecosistemas de forma beneficiosa manteniendo al mismo tiempo el conjunto de bienes o prácticas heredadas.

En este punto la respuesta a la pregunta inicial planteada en la hipótesis respecto a si la manifestación relativa a los conocimientos ecológicos tradicionales asociados a los diferentes patrones de apropiación, mediante un método cualitativo de exploración a partir de la evidencia simbólica, visual y de voz, fomenta la resiliencia y la valoración del paisaje como un elemento patrimonial significativo, la contestación es positiva. Los que aún mantienen viva la memoria y las prácticas aportan riqueza cultural, servicios ecosistémicos y cogestión porque conservan la biodiversidad, pero no sólo se trata de conservar sus elementos, sino más bien de la aptitud de estos para reformularse ante el desafío ambiental, la maestría del hombre que posibilita la relación con la naturaleza por el recuerdo manteniendo un continuo.

El análisis ternario realizado a través de diferentes elementos del habla, voces y topónimos que se usan en la práctica, recurriendo al rastreo en diversos escenarios de un espacio biocultural que resulta maleable en cada momento, representa la circulación de símbolos, palabra e imagen, abordando el proceso mediante distintos contextos de los objetos de estudio: los patrones de ecosistemas físicos desde el esbozo de las relaciones y asociaciones que se encuentran vivas en el lenguaje. Por otro lado, la capacidad de generar significado que aporta el paisaje, permite percibir múltiples modelos de representación visual y textual. Las maneras de pensar y valorar los objetos como patrimonio en una sociedad cambiante, así como las variadas formas de participación y diversidad de discursos y narrativas, ajusta un mapeo de la memoria y una valoración actual con diversos puntos de vista acerca de la realidad.

La competencia de la antropología para analizar intereses dispares y conflictos sociales en espacios culturales significativos propone soluciones, dando idea de la diferencia en tanto que distancia social.

A este respecto, el proceso mostrado diseña los pasos a dar para un estudio etnográfico multilocal, en el sentido de que su finalidad ajusta las tramas de un espacio cultural apropiado y producido desde diferentes identidades de posición. Ello permite construir relaciones con el otro para una resiliencia del paisaje, los ecosistemas, el patrimonio y los conocimientos tradicionales que lo han hecho posible, manifestando la relevancia e importancia de los espacios bioculturales, tal es el caso del presentado en este estudio.

REFERENCIAS CITADAS

- Alvar, J. (1987). La cultura popular y el dibujo etnográfico. En *Revista de estudios extremeños*. Vol. 43, nº 3.
- Akhil, G., Ferguson, J. (2008). Más allá de la cultura: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. En *Antípoda*, revista de Antropología y Arqueología Nº 7.
- Appadurai, A. (2013). *The Future as Cultural Fact*. Verso. London, New York.
- Arguedas, J.M. (1987). *Las comunidades de España y del Perú*. Primera edición 1968. Universidad Mayor de San Marcos. Ediciones Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Auge, M. (1990). *Las formas del olvido*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Baudrillard, J. (1988). Jean Baudrillard. Selected Writings, Mark Poster (ed.), Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Behar, R. (1986). *The presence of the past in a Spanish Village*. Princeton. University Press [2013 *La presencia del pasado en un pueblo español. Santa María del Monte*. Diputación de León].
- Basso, K. (1988): Speaking with Names: Language and Landscape among the Western Apache. *Cultural Anthropology*, Vol. 3, No. 2. American Anthropological Association
- Belting, H. (2002). *Bild-Anthropologie*. By Wilhelm Fink Verlag. Paderborn. Alemania. [2007. *Antropología de la imagen*. Traducido por Gonzalo María Vélez. Katz Eds. Argentina.
- Berkes, F., Colding, J., Folke, C. (2000). Rediscovery of Traditional Ecological Knowledge as Adaptive Management. En *Ecological Applications*, Vol. Nº 10. Ecological Society of America.
- Blondel, J. (2006). The Design of Mediterranean Landscapes: A Millennial Story of Humans and Ecological Systems during the Historic Period. En *Human Ecology*. N. 34, 713-729.
- Bloomer, K., Moore, C. (1979). *Cuerpo, memoria y arquitectura*. Blume ediciones.
- Bobes, C. (1968). El sayagués. *Revista de Archivos Leoneses*. Archivo Histórico Diocesano de León.
- Bourdieu, P. (2001). Science de la science et réflexivité. En *Cours et Travaux. Raisons d'agir*
- Bourdieu, P. (1988). Espacio social y poder simbólico. En *Revista de Occidente*. Nº 81
- Cátedra, M. (2012). *Paisajes de antropología urbana*. Genuève Ediciones.

- Cabo, A. (1956). El colectivismo agrario en Tierra de Sayago. En *Revista de Estudios Geográficos*, N° 65. Madrid. CSIC.
- Caro, J. (1966). *La ciudad y el campo*. Madrid. Ed. Alfaguara.
- Chaparro, L. (2020). La medicina no basta: por qué necesitamos Ciencias Sociales para frenar esta pandemia. En *Público. Investigaciones de la Covid-19*. 3/4/2020
- Cruces, F. (1997). Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna. En *Política y Sociedad*, 25. Madrid.
- Deleuze, G., Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minneapolis: Minnesota Press. [1988 *Mil mesetas (Capitalismo y esquizofrenia)*, José Vásquez Pérez et. al. trad., Valencia: Pretextos].
- De Certau (1980). *L'invention du quotidien*. Paris. Gallimard [2000 *La invención de lo cotidiano*. Méjico. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores. Traducido por A. Pescador]
- Del Río, A. (2002). Las bucólicas de Feliciano de Silva en sus libros de caballerías. En *Sexto Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*. Universidad de Sevilla. Ed. Begoña López Bueno.
- Díaz de Viana, L. (1986). *Etnología y folklore en Castilla y León*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Castilla y León.
- Díaz de Rada, Á. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Editorial Trotta.
- Folke, C. (2004). Traditional Knowledge in Social-Ecological Systems. En *Ecology and Society*. Vol. 9, N° 3.
- Foucault, M (1980). *Power / Knowledge: Selected Interviews and Other Writings*. 1972-1977, Colin Gordon (ed.), New York: Pantheon.
- Francesch, A. (2008). Etnógrafos en el ciberespacio. Apuntes para la investigación en la red y un poco de globalización. En *Gazeta de Antropología*. N° 24 (1).
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. N. York. [2003 Traducción Bixio, A. Duodécima reimpresión. Gedisa. Barcelona].
- Gómez-Baggethun, E. (2009). Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización. En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. FUHEM Ecosocial. N° 107.
- Guber, R. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno, Eds. Buenos Aires.

- Guijarro, J. (1999). *Humanismo y literatura en tiempos de Juan de la Encina*. Ed. Universidad de Salamanca.
- Gupta, A., Ferguson, J. (2008). Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. En *Antípoda. Rev. Antropol. Arqueol.* Nº 7.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Ed. Taurus. Madrid.
- Hernández-Morcillo, M., Hoberg, J., Otero-Rozas, E., Plieninger, T., Gómez-Baggethun, E., Reyes-García, V. (2014). Traditional ecological knowledge in Europe: status quo and insights for the environmental policy agenda. En *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* 56(1).
- Ingold, T. (2007). *Líneas*. Gedisa.
- Kenny, M. (1962). *A Spanish tapestry: town and country in Castile*. Bloomington, Indiana University Press.
- Lefebvre, H. (1974). La production de l'espace. En *L'Homme et la société*. N 31-32. [2013 *La producción del espacio*. Capitán Swing].
- Lévi-Strauss, L. (1962). *La pensée sauvage*. Paris. Librairie Plon. [1964 *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F].
- Maffi, L. (2005). Linguistic, cultural, an biological diversity. En *Annual Review of Anthropology*. Nº 34.
- Marcus, G. (1995). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Ethnography in / of the Worlds System. The emergence of multi-sited ethnography*. En *Annual Review of Anthropology*, nº 24. [2001 Traducción de Miguel Ángel Aguilar. Universidad Autónoma Metropolitana. En *Alteridades*, vol. 11].
- Marcus, G. y Fischer, M. (1986). *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*, Chicago: University of Chicago Press. [2000 *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Eduardo Sinnot, trad., Buenos Aires: Amorrortu.]
- Martín Viso, I. (2002). La formación de la frontera con Portugal y su impacto en el Occidente Zamorano. En *Studia Zamorensia*. Segunda Etapa, vol. VI. UNED.
- Massey, D. (1991). *A Global Sense of Place*. Creative Commons 2.5, Marxim Today, Londres. [2011 *Un sentido Global del Lugar*, A. Albert, N. Benach, trad., Icaria. Barcelona.]
- Menéndez, G., (2009). *Plantas silvestres comestibles y su uso tradicional en Gorbeialdea (Bizkaia, País Vasco)*. UPV. Tesis de máster.

- Monge, F. (2008). De las Vegas al Centro Pompidou: sobre las antropologías del mundo contemporáneo. En *Educación Intercultural*. Coord. José A. Téllez, pp 49-82. Madrid. La Catarata.
- Montesinos, L., González, O. (2017). Michael Taussing: el arte de narrar y el poder transformador de la escritura. En *Ankulegui*. Nº 21.
- Müllauer-Seitchter, W. (2018). Antropología del Paisaje Cultural. En T1-Texto 2, Guía de la asignatura *Paisajes culturales: apropiaciones de la ciudad*. Máster Universitario en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones. UNED.
- Pardo de Santayana, M., Morales, R., Aceituno, L., Molina, M. (2014). *Inventario Español de los Conocimientos Tradicionales relativos a la biodiversidad*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
- Pereiro, X. (2025). Turismo de base local en Galicia: ecoagroturismo arqueixal o la excepción cultural como modelo. En *Revista Andaluza de Antropología*, Nº 8, pp 45-67 [en línea].
- Pérez Galán, B. (2011). Los usos de la cultura en el discurso legislativo sobre patrimonio cultural en España. En *Revista de Antropología Experimental*, nº 11. Universidad de Jaén.
- Rodríguez Campos, X. (2008). Negotiating urban post-modern identities in Galicia: the recovery of rural dwellings. En *International Journal of Iberian Studies*, nº 21(2).
- Rosaldo, R. (1989). *Culture and Truth: The remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon. [1989 *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, Wendy Gómez Togo, trad., México: Grijalbo.].
- Roseman, S., Prado, S., Pereiro, X. (2013). Antropología y nuevas ruralidades. En *Gazeta de Antropología*, 29 (2).
- Ruby, J. (1980). Reflexivity, anthropology and film. En *Semiótica. Volumen 30*: Números 1-2.
- Santamarina, B. (2012). Lugares rurales versus espacios naturalizados. Conocimientos y reconocimientos en las lógicas patrimoniales de las áreas protegidas. En *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Volumen 8, Número 1. Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.
- Santamarina, B., Hernández, G., Moncusí, A. (2008). Patrimonio etnológico e identidades en España: un estudio comparativo a través de la legislación. En *Revista de Antropología Experimental*. Nº 8. Universidad de Jaén.
- Skill, K. (2014). Investigar problemas ambientales en antropología social y científica:

una aproximación al campo. En *Avá* N° 18.

- Turner, V. (1967). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI, 1980
- Velasco, H., Díaz de Rada, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid. Ed. Trotta. [2015 reedición]
- Velasco, H., Sama, S. (2019). *Cuerpo y espacio*. Madrid. Editorial Ramón Areces. [2007 *Cuerpo y espacio*. Velasco, H. Madrid. Editorial Ramón Areces.]

Velasco, H. (1992): “El espacio transformado, el tiempo recuperado. Ritos de paso “material”. *Antropología*, N° 2.